

Según el corresponsal del «Times», de Nueva York, monárquicos y falangistas están muy atareados en el trazado de los planes para la transición del régimen actual... a una monarquía totalitaria. Que de cada día se perfila más la influencia de los monárquicos colaboracionistas, que aspiran a una restauración monárquica preservando la actual estructura política. Dicha tendencia muestra una gran preocupación por la situación del «caos» que según ellos se produciría una vez salido por el foro el repulsivo personaje Francisco Franco. ¡No deben tener muy soscadas las conciencias cuando temen al pueblo!



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1948
Direct: J. PEIRATS - Administr: VALERIO MAS

N.º 523 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 8 Mayo 1955

GIROS: CNT hebdomadaire, C.O.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administr: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Lo que se asegura del director de la Prensa franquista — a saber: que sufre trastornos mentales, que en ocasión de un almuerzo insultó al ministro de Información, su jefe, que publicó una carta en «El Español» en la que ofrecía signos evidentes de estar majareta perdido, que en otra ocasión, esgrimiendo una cuchilla de afeitar sostenía a grandes voces que era Napoleón — retrata de mano maestra como andan las cosas en las altas esferas de la gobernación del Estado español. Un loco, un energumeno que pide a gritos la camisa de fuerza dirigiendo la Prensa española. ¡Ni él podía llegar a más ni la Prensa a menos!

La España que se despuebla

OS referíamos recientemente a ciertas manifestaciones de un jerarca falangista sobre que de dejar una sola noche expeditas de libre tránsito las fronteras del Este europeo a la mañana quedarían las «repúblicas populares» completamente despobladas. Con las mismas garantías, declamos más o menos, parecido fenómeno registraría la España de Francisco Franco. Y no habíamos a humo de pajás. Mientras el equipo caudal que mata de hambre física y de asfixia moral a España contrata ediciones completas de periódicos extranjeros con el propósito de atracción turística (léase dolariana) y para camelar esos mismos odios extranjeros con sinfonías de circo sobre la prosperidad económica y social española, mientras se copia materialmente la mitad del papel impreso que aun tiene el nombre de periódico para imprimir a machamartillo el «bluf» escandaloso de la colonización interior; mientras se nos habla de fundación de nuevos pueblos en zonas económicamente rezagadas; de puesta en labor de amplias zonas de cultivo, con flamantes canales de riego, represas y hasta nuevos ríos no registrados hasta ahora en los tratados de geografía; mientras, enfín, se nos ardue los oídos con la supuesta puesta en marcha de una nueva Cruzada por los ejércitos de repoblación forestal y sus desamparados progresos en las zonas tradicionalmente secas, áridas, esteparias; mientras se nos dice todo esto, veamos cual es la realidad de España.

La realidad es que España se despuebla. Y no se despuebla España por sus zonas tradicionalmente secas, por sus desiertos interiores, por su sahariana meseta; se despuebla por sus vegas de Valencia, por la industrial Cataluña, por la húmeda y templada Galicia, que es esta la región mimada por la «gloria» que le cupo en tanta que una del espíritu ferrolano. Y cuando se despuebla Galicia a una cadencia que no pueden disimular los propios periódicos, ¿cuál no será la realidad migratoria de regiones también ricas pero reducidas a la condición de parientes pobres, por decreto, por expoliación y desmantelamiento, y muy especialmente por inquina centralista del egolatra de El Pardo! ¿Qué no ocurrirá en Vasconia, en Asturias, en Aragón y en Cataluña! ¡Ricas pero tradicionalmente rebeldes al centralismo castrense y caciquil estas regiones; humilladas en sus sentimientos liberales, autonómicos y revolucionarios, y saqueadas, minimizadas, encadenadas, flechadas y subyugadas, sus habitantes son todo suspiros por alejarse de España!

Rara es la semana que no zarpen de los puertos insulares de Canarias expediciones de desesperados dispuestos a cruzar por medios de fortuna el ancho brazo de Océano que les separa de Venezuela. La frontera francoespañola no ha cesado todavía de presenciar el éxodo inintermitente iniciado en los ya remotos tiempos de la evacuación de Cataluña, en el epílogo de nuestra guerra. Las tripulaciones de los barcos mercantes que tocan puertos americanos tienen muchas veces que ser repuestas a causa de deserciones en masa. El mismo «Sebastián Eleanor», buque escuela de la marina de guerra española ha tenido que verse varias veces poco menos que al garete por el internamiento voluntario de cadetes y maquinistas... Pero volvamos a Galicia.

En una sustanciosa correspondencia de Orense, publicada el 16 del pasado por el «Diario de Barcelona», J. López Conde cuenta, y no acaba, entre compungido y alarmado, del incremento de la emigración, del éxodo de campesinos que «chuyen de sus lares patrios», de «la gran riada de hombres que abandonan Galicia nómades». Al articulista le alarma «comprobar cómo nuestras aldeas, nuestros pueblos campesinos se despueblan en una verdadera sangría humana, en un desplazamiento colectivo, en muchos casos de brazos fuertes y robustos que van a rendir el tributo de su trabajo a países lejanos, de los que en la mayoría de los casos no vuelven».

Recientemente partieron para la República Dominicana ochenta muchachos solteros «robustos, fuertes, llenos de vida y energía». Dígamos de paso que de acuerdo con el protocolo Franco-Trujillo salieron este mismo año para el feudo del segundo sendas embarcaciones de labradores valencianos especialistas en el cultivo arrocero. La prensa franquista tuvo la desfachatez de rendir los honores de la publicidad a semejante acontecimiento. Franco, después de despoblar a media España con ayuda de los encopetados despobladores de Europa, Hitler y Mussolini, se dispone a despoblar a la otra media mediante enjuagues contractuales con sus émulos y compadres de ahora.

El diario «La Región», también de Orense, ha realizado una encuesta entre todos los alcaldes de los pueblos sobre las repercusiones de la emigración en Galicia. Casi todas las

respuestas coinciden en que la despoblación migratoria es perjudicial para la localidad y puede serlo en su día para la región, porque se merman considerablemente los brazos para trabajar en el campo, quedando por ello los campos sin cultivar por el consiguiente déficit en los productos agrícolas. Y se llega a la conclusión de que es de suma urgencia «facilitar a nuestros campesinos mejores y más cómodos medios de vida, mayores facilidades para el desenvolvimiento de su trabajo para que no sientan ni experimenten la necesidad de probar fortuna en otras partes».

Pero mal se trata de ambición por el vellocino de oro cuando se admite paladinamente «que en muchos lugares no existe ni luz eléctrica y sus viviendas son completamente inadmisibles». Hace poco la Comisaría de policía de Orense recibió 718 autorizaciones de salida de España. El año pasado emigraron unos cinco mil individuos, y para este año se eleva ya la cifra a nueve mil.

Por estos problemas no quitan el apetito a las altas personalidades oficiales. La plaga nacional que es el estraperlo ha encontrado su vellocino

de oro en esta vergüenza pública de la despoblación de España por el nefasto régimen franquista. Los emigrantes lo hacen por sus precarios medios o más bien con la generosa colaboración de titulados agentes de embarque que a cambio les roban hasta la camisa. Pues bien dice el cronista a que nos referimos: «Primero fueron los caciques, esa lacra social de Galicia, que medraron a costa de los que se fueron para Cuba, para Buenos Aires... Ahora los agentes de embarque. ¡Pobre Galicia! ¡Siempre la Centinela!»

Repetimos que el hecho no quita el apetito ni por la visto el humor. El mismo López Conde se complace en citar una anécdota que refiere Carlos Sentís en un libro suyo. Fue éste a preguntar por alguien en su casa de La Coruña. «Está ahora en el Ayuntamiento» —informa una muchacha. «No importa, iré hasta allí a verle». «¡Pero hombre de Dios! Si es en el Ayuntamiento de Buenos Aires!» El anecdótico Sentís no se inmuta por eso: «Eisen se ve —dice— que andan mejor las cosas en Galicia; los gallegos ya empiezan a trabajar en el Ayuntamiento... de Buenos Aires.»

HELLO, BOY!



LA C.N.T. ANTE LA REVOLUCION RUSA

El avispero de Saborit

V y último

POCO me resta ya a añadir después de la muy oportuna intervención del compañero Gastón Leval, que reduce mi tarea a puntualizar brevemente sobre la segunda delegación que fué a Moscú. El primer Congreso de la Internacional Sindical Roja — como dice muy bien Leval — fué convocado por Moscú y «en parte por haberlo recomendado Souchy, Borghy y Pestaña en el Congreso de la Internacional Comunista». Más exactamente, la convocatoria partió de las reuniones que, una vez terminado aquel Congreso, se dedicaron a la organización de la I.S.R. Refiriéndose a una de estas reuniones dice Pestaña en su tantas veces citado Informe:

«Discutimos en aquella reunión y en otras sucesivas sobre el medio más rápido de que la convocatoria para la Conferencia sindical internacional llegara a conocimiento de todas las organizaciones sindicales y para que surtiera el máximo efecto. Para lo primero se acordó que las estaciones radiográficas de Rusia la comunicarían a todos los países, y para lo segundo se propuso que cada delegado allí presente se encargara de convocar a las organizaciones de los países con que tuvieran más afinidad y fueran más frontizas».

Leval, mejor documentado que yo, aclara que el Pleno clandestino celebrado en Lérida en abril de 1921 fué regular. Pero nos dice, también, que casi todos los militantes más calificados de la organización confederal estaban en las cárceles, desterrados o interrumpidos. Que habiendo causado buena impresión ciertos elementos jóvenes que acudieron a él se nombró para ir a Moscú a

Nin, Arlandis, Maurín e Ibáñez. Y que los grupos anarquistas postularon su propia candidatura imbuidos de cierto comprensible recelo.

En Moscú, Gastón Leval adopta — en cuanto a firmar documentos — parecida actitud a la adoptada por Pestaña el año anterior, «porque no tenía derecho a violar la actitud tomada por el Pleno». Y la actitud tomada por el Pleno de Lérida se comprende por el hecho de que aún no había llegado a España la deprimente información que debía de traer Pestaña a tiempo, si las circunstancias, al parecer, no se lo hubieran impedido.

Dice Leval en su artículo refiriéndose a Pestaña: «Y tanto desde el extranjero como desde la cárcel, de donde como preso gubernativo podía mandar artículos o un informe (como los había mandado en otras ocasiones), no escribió una sola línea hasta que se produjo el revuelo causado por el resultado del Congreso de Moscú y por la adopción (con mi voto en contra) del lazo orgánico entre la I.S.R. y la Internacional Comunista, piedra de toque que decidió la actitud confederal».

Por si pudieran picar la curiosidad de Saborit, a quien sabemos inclinado a rebajar el «rol» jugado por Pestaña en Moscú, estas afirmaciones, me atrevo a señalar que Pestaña llegó a Rusia el 26 de junio de 1920 y estuvo allí por lo menos tres meses. Pasó por Italia de regreso a España y fué allí detenido. Lo mismo le ocurrió al llegar a Barcelona y salió en libertad poco tiempo después de llegar Leval de Rusia, según este mismo afirma.

Ignoro el tiempo que estuvo Pestaña



PALOMINA

VIVIFICA el alma comprobar de vez en cuando que las personas sensibles no desaparecen. Tal ese consejero municipal de la villa de París que se emociona ante el problema de salvar la vida de las numerosas palomas parisinas, que sería casi ridículo existiendo personas con iguales o mayores dificultades para vivir, sino de la influencia que las dulces aves tienen en la vida ciudadana.

El tema está de moda en París. Recientemente, el Prefecto del Departamento autorizó la caza de los volátiles, que por cierto no pertenecen a la ciudad. Son libres, y hacen sus nidos donde les parece. Reglamentó la disposición, reservándola a los propietarios o inquilinos que recibiesen la visita de los dulces oviparos en sus lugares de habitación o en sus dependencias, y siempre que la caza no produjese molestias de ningún género a los vecinos. De no ser así, todos los chavales del pueblo se hubiesen armado de honda y tirador y los efectos hubiesen sido sonados.

La cuestión actual es más estética. El citado consejero municipal se emociona del estado en que se encuentran las estatuas de guerreros que reposan de pie, en las hornacinas de las paredes del Louvre, de sus fatigosas hazañas y asendereada vida. Uno hace días que no ha pasado por el barrio, pero, según parece, no se encuentran en estado de soportar una revista militar. Ellos que se cubrieron de gloria en su día están ahora cubiertos... y no de gloria precisamente. Lo malo es que hay quien cree esta consecuencia tan natural, dadas las inclinaciones y falta de respeto de la raza palomar hacia los grandes hombres, especialmente cuando están petrificados, como un motivo de vergüenza para la ciudad. Cuestión de interpretación.

Mientras las palomas de muchas otras ciudades gozan de la simpatía y protección de los habitantes y turistas, las que reposan en este pueblo sienten cernirse sobre ellas un gran peligro. No sería de extrañar que una intensa campaña se desencadenase contra ellas hasta exterminarlas por completo. La preparación de ella, desprestigiando a los simpáticos animales ante la opinión pública, ya está iniciada, y mientras tanto, esos insignes guerreros, que debían ser los más descontentos de la que acontece, continúan manteniendo la boca cerrada, como si se encontrasen a sus anchas en la actual situación.

Francisco FRAK

JUICIO FINAL

por Francisco OLAYA

MUCHAS son las obras literarias y científicas orientadas y destinadas a hacernos comprender lo absurdo de la existencia del personaje divino, creador del hombre, la tierra, etc. Como está más que comprobado «Dios» es sólo un mito, alimentado por bastardos intereses, mentalidades

de mazapán y conciencias de corcho impermeable. Sin embargo, más que por científicos razonamientos, los hombres prefieren orientarse por la experiencia. Una forma de la ciencia, en cierto modo, que nos ocupa, no se ejercita en la medida oportuna.

Si la experiencia tuviese algún efecto en esta materia, tiempo ha que la religión, con sus nocivos efectos, hubiérase extinguido. No hay más que constatar la diferencia existente entre postulados y teorías, con respecto a la forma de proceder de los mandatarios o ministros de Dios en la tierra. Mayor antinomia no cabe. Como no puede haberla mayor entre lo defendido y propugnado por los varios centenares de religiones y sectas existentes.

Es cierto que, en la actualidad, la mayor parte de las religiones, y en particular la católica, han perdido gran parte de sus omnímodos poderes. Sólo excepcionalmente en lugares como España, siguen manteniendo lo más apreciable de sus privilegios, gabelas y usufructos. Pero este caso no puede eternizarse. A más de por el fabuloso número de sus inconsecuencias, el exceso de sus horribles crímenes y desafueros la tienen condenada.

Se impuso la Iglesia en España falta de la fuerza de la razón, por la brutalidad de las armas castrenses, como de costumbre. Es ésta una ley consuetudinaria seguida fielmente por los cerriles lujuriosos. Extingió el fragor de las hogueras inquisitoriales, de triste y degradante memoria, con la misma facilidad que para el manejo de la cruz, la elevación anti-española manejó la metralla.

Desde los campanarios de las iglesias donde Cristo, que nunca existió, agonizaba, se hizo morir a los hijos del pueblo acerbillados por la metralla. El juicio final se imponía; y abrazados cada cual a su cruz del dolor, los nuevos cristos perecieron — masacrados. La subida del calvario fué impuesta y aún no terminó para el pueblo ibero. El odio de la Iglesia no se detuvo ni ante la rosada cuna.

(Pasa a la página 2)

MARGINALES CARTAS DE MUCHACHAS

EL pueblo queda encogido, recostado en la falda de los montes. Ciclópea, imponente, la cordillera se pierde en la lejanía. Son los Pirineos, cuyas crestas rocosas llenan un vasto horizonte. Mirando las cimas, lejos, en el confin del espacio visible, adquieren una tonalidad azul; a veces parece como si los montes se unan a la inmensidad del espacio azulado. El pano rama que se divisa desde la localidad, con su aspecto silente y grandioso, diríase que infunde en el ánimo ideas nobles, puras, de una pureza como la que trasciende de la natura, libre y agreste.

Por FONTAURA

Cuando se pasan días y años viviendo en la vecindad de las montañas pirenaicas; y cuando, además, se tienen diecisiete o dieciocho años, se ha leído a la Pearl Duck, a Jack London, a esos autores que hablan de países exóticos, la imaginación marcha al galope. Cuando además, en lo íntimo del corazón ha prendido la chispa de un ideal de libertad, la imaginación suele también remontarse y tender el vuelo más allá, mucho más allá de las cumbres que festeñean el horizonte. Así esas muchachas que, en la apacible vida cotidiana del pueblo montañés, no se han contentado solamente en aunar anhelos y actividades de trayectoria libertaria, unida la tarea a la de muchachos de su edad, y a la de algún que otro veterano. Ellas han querido también trabar relación con gentes de países lejanos. Se han esforzado en conocer las aspiraciones, el sentimiento, la identidad de elementos que moran, lejos, muy lejos, en países de lenguaje poco difundido. Auxiliar de la relación lo es el Esperanto, así, con mayúscula, como quieren sus devotos, posiblemente para darle mayor raicé.

Una de estas muchachas, contará apenas dieciocho primaveras. Es sencilla; no busca añadirle a su rostro juvenil más colores que los que la naturaleza le ha puesto, agradándole. Es afable, con la cordialidad, franca y jovial, de los años mozos. Refiere sus relaciones epistolares con jóvenes de otras tierras distantes. Ella y sus comunicantes se sienten ávidos de saber; deseosos de conocer costumbres y de cambiar ideas.

Cartas de esta muchacha, de sentir libertario, remontan las alas de la imaginación de la vieja Europa; suben hacia el Norte, para detenerse en Suecia. Hay en aquel país una pareja, unidos por los libres anhelos del amor. Ella y él, laboriosos, inteligentes, piensan y sienten en anarquistas. Un día quisieron conocer una realización libertaria puesta en marcha por refugiados españoles, respaldada por la C.N.T. Salieron de Suecia para pasar un día en la Colonia de Aymare. Les sedujo el ambiente de fraterna relación, que vieron en la colonia, conviviendo con los

compañeros y compañeras de allí. Pero todo tiene su fin: tuvieron que regresar al distante país de origen. Ella, cogidas de los prados de Aymare, se llevó unas flores. El, recogió, para llevarse, un puñado de tierra de Aymare, simbólico recuerdo de una plácida convivencia entre libertarios, más amigos de los hechos que de las palabras volanderas. Actualmente, en su país, sienten la nostalgia, de unos deliciosos momentos de vida libre en comunidad. Y escriben largas epístolas contando su vida en ese país frío, de costumbres melódicas y de tradiciones seculares, bien distantes de lo que ellos anhelan, de lo que, en buena parte, pudieron experimentar en Aymare.

Piacentera le resulta a esa muchacha, hija de refugiados españoles, la correspondencia con elementos de uno y de otro país. En ocasiones le preguntan detalles al respecto de lo que fué la magna epopeya del 1936 en España. Ella era bien pequeña cuando los acontecimientos se desarrollaron. Pero, tantas y tantas veces se lo ha oído referir a sus padres, que fueron miembros de una de las colectividades de Aragón, que tiene ya una

clara idea de lo que aquello fué. De ahí que, en sus cartas, escritas para enviárselas a japoneses, noruegos, turcos, o escoceses, ella les ofrece una viva imagen de lo que fué el período de convulsión social y ensayos libertarios que antecedió a la tragedia fascista que vive la España actual.

Ve entre las cartas que recibe la muchacha española el merecido singular preferencia las de otra muchacha, como ella, frisando en los dieciocho años. Le tiene a la que le escribe un particular afecto porque ha notado, a través de las misivas de la amiga, un mal disimulado sufrimiento moral. Se trata de una chica que vive en Bulgaria, la cual posee una cierta instrucción y una aguda sensibilidad, tanto mayor se deja sentir la pena cuando se está constreñido a vivir en determinadas condiciones contrarias al modo de ser. Van y vienen las cartas, escritas en lengua internacional; las de la española son claras, expresivas; hay en ellas la seguridad de una convicción sacada a plena luz con la radiante satisfacción de cuanto en los años mozos se ama con fe. La búlgara escribe con cautela. Unas veces diríase que le idea quiere irrumpir con denuevo, más luego es el temor el que frena; el temor pone

(Pasa a la página 4)

CRÓNICA EINSTEIN



DESPUES de la cascada de literatura biográfica en torno a Einstein a que hemos asistido estos días le acomete a uno una especie de desánimo en cuanto a intentar su cuarto a espadas. La inhibición será de rigor si dedicar unas frases a Einstein no fuese casi un deber. Ya sabe uno que entre toda esa balumba literaria hay mucho de circunstancias, de hipocresía y de rebuza precipitada o los diccionarios enciclopédicos. Lo cierto es que la desaparición del padre de la «relatividad» marca un acontecimiento significativo en la hora histórica que vivimos. Entre las frases sinceras que le han prodigado estos días, entre tantas frases de mero cumplimiento, retengo esta: «Con Einstein desaparece la conciencia del mundo.»

Porque Einstein no es sólo un regalo del mundo científico que se mueve en la cripta de los secretos técnicos. Hay un Einstein fuera de la selva intrincada de las ecuaciones algebraicas, un Einstein al alcance de todos. Es ese el Einstein «conciencia del mundo».

Einstein debió sufrir mucho, moralmente, no menos en América democrática que en Europa totalitaria. Su fina percepción de las vibraciones de la conciencia le haría sentir aislado en medio de una civilización aberrante que desprecia, con alardes de suficiencia como rascacielos, las esencias más puras de la dignidad y del romanticismo humanista. Bien lo muestra su muerte casi silenciosa, de angustia y de asco, su postrera ofensiva contra todo y contra todos.

Perdido entre recuerdos de viejas lecturas destaca con marco de fuego un trabajo de Einstein. El título es lo de menos. Se planteaba Einstein en él el problema de la civilización industrialista desde el punto de mira del verdadero progreso. Sus deducciones hubieran hecho chistar los dientes a Carlos Marx. La civilización industrial, según Einstein, había sumergido la conciencia del hombre.

En la Edad Media, el artesano — bien lo indica su nombre — era un artista, un creador. Se recreaba en su creación, determinaba en ella, le imprimía su individualidad y la suya se acrecentaba con el ejercicio. Las obras del hombre tenían signo individual, e individualizado, el individuo creaba, a la par que obras individuales, individuos. De ahí, según Einstein, que cualquier tiempo fuese más rico en individualidades que el presente. El hombre, en las tareas de la producción, no era absorbido ni absorbía.

Por contra, la civilización industrial robó la iniciativa al hombre. La producción en masa trajo consigo el trabajo a la cadena. Ya no creaba el hombre ni podía recrearse en su producto. Su producto no era el suyo. El producto, ahora, quedaba descompuesto en tantas manos como contribúan, fraccionariamente, ciegamente, maquinamente, a crearlo. El antiguo artesano había quedado convertido en un simple accesorio. Su participación en la producción de un artículo determinado se reducía a una centésima o milésima parte; no le permitía abarcar al productor la armonía, la belleza ni siquiera el sentido del conjunto. La obra quedaba reducida a artículo, a pieza, a accesorio. El mismo productor era un artículo más, un accesorio del producto cuando no una infima o simple pieza de la máquina. No le era menester pensar, aguzar el ingenio, gozar emocionándose en la creación. Era conformado, creado por la máquina, manejado y zaramado por ella.

La función fraccionaria desarrollaba todo lo más ciertas partes de sus aptitudes en detrimento del conjunto de todas sus aptitudes. Deformaba, por desequilibrio orgánico, su cuerpo y su espíritu. La individualidad desaparecía, y así sus bellas cualidades, ya sin savia, como ramas secas. La producción en masa instauró la religión de las masas. Las grandes fábricas devoraban diariamente masas de trabajadores; eran como inmensas corralizas de ganado. El comunismo y el fascismo no tuvieron más trabajo que dar expresión política a esa religión de masas; poner frente a ellas, látigo en mano, a los grandes conductores de masas, alimentadas éstas con pienso venenoso de consignas. El pienso de consignas fascistas o comunistas no es para rumiarlo y digerirlo reposadamente. Hay que engullirlo de golpe o permitir que se lo ataquen a uno en el estómago mediante compresores automáticos. No se puede tampoco escoger libremente un pienso de consignas.

De ahí hacia derivar Einstein la terrible y angustiosa crisis de nuestra época. Su ecuación, para el caso, quedaba formulada en esta: crisis de individualidades. Fórmula comprensible, al alcance de todas las mentes no con, verdades en argamasa ni intoxicadas con el pienso de consignas.

Pero Einstein era entonces optimista. Según él, todo era un accidente: una crisis de crecimiento. El hombre superaría esta etapa calamitosa y acabaría por imponerse a las nefastas influencias del maquinismo. Seguía siendo Einstein optimista ante el inminente suicidio atómico en masa?

J. P.

América, HOY

ECUADOR

— XXIX —

La Shell, compañía petrolera internacional con fuerte porcentaje inglés y holandés, lleva invertidos más de 100 millones de dólares en las vertientes del Este de los Andes y eso hace pensar que la continuidad en los estudios y en las perforaciones es prueba evidente de que esa zona es un terreno fértil. El Ecuador es uno de los países sudamericanos donde menos inversión extranjera se registra. Esta se halla circunscrita en el aproximado del importe total de las exportaciones, cantidad mínima y superada con buen margen por el arroz, por ejemplo, que alcanza un 40 por ciento, el propio cacao que, al igual que el venezolano, se ha visto desplazado por el africano y por la «escoba», enfermedad de difícil tratamiento, aun cubre un 13 por ciento de las exportaciones. Los mismos sombreros de paja, conocidos vulgarmente como de Panamá, cubren una cantidad igual, en lo que a entradas de divisas respecta, a la del petróleo: 12 por ciento.

Hay además madera de balsa, que pesa la mitad menos que el cocino y es muy apreciada para la construcción de aviones. De esta madera se llegan a exportar 30.000 toneladas anuales en un intento de aumentar la tenencia a la vez que en los demás países productores sudamericanos, debido a la producción sintética y, principalmente, a la competencia de la Indonésia, no rebasan la producción anual el tope de 2.000 toneladas.

Está la «stagua», fruto cuado del árbol ecuatoriano del mismo nombre, que proporciona la materia prima para botones de primera calidad; otra exportación en descenso, ya que de 2.000 toneladas que se embarcaban en 1925, sólo se embarcan 1.000.

La quina, que había llegado a significar un gran porcentaje en la exportación ecuatoriana, ha descendido a casi nada de una manera vertiginosa y casi increíble. En 1944, aun exportaba el país 3.175 toneladas de cascariña (corteza del árbol de la quina); en 1945, ya sólo fueron 828, y en 1946, la cantidad quedó reducida a 23.

La quina, como el cacao, como el café, como los productos geográficamente americanos que se desconocían en el Viejo Mundo en el siglo XV. Después fueron producidos en el África y en la Indonésia al extremo que estas zonas llegaron a desplazar la producción americana.

En lo que respecta a la quina, Inglaterra envió una persona de confianza, Richard Spruce, para que seleccionara las mejores semillas del árbol. Esto era hacia 1870. Desde entonces el Ecuador fué cediendo poco a poco frente a la producción cada vez mayor de quina del África Occidental y de las Indias Orientales y Holandesas hasta llegar al guarismo raquítico que hemos expuesto más adelante.

Otros productos, en cambio, que eran extraños al suelo americano, ejercen hoy en éste una hegemonía en el mercado mundial, en detrimento de los países de donde los productos eran originarios. Tenemos el café, el azúcar y el ganado caballar.

La agricultura ecuatoriana es estacionaria y no ha sufrido ningún cambio significativo, aparte en aquellos productos de cultivo semi-industrial como es el algodón, el arroz y el plátano. Se estima en un 9 por ciento solamente la tierra cultivada en el Ecuador.

La lucha entre tierra y colono es siempre desigual y la selva vuelve siempre a por lo suyo. Los precarios medios de desforestación y cultivo del agricultor no pueden tener a raya la avasallante marcha de la vegetación tropical, que termina por vencer la resistencia limitada del hombre. La zona tropical, sea la venezolana, la colombiana, la brasileña o la ecuatoriana, precisa de verdaderas fuerzas organizadas para ser domada y que su fecundidad rinda beneficio al mundo. No se le puede atacar con machete y azada porque la lucha es desigual frente a una maleza que crece a la vista de uno y en donde pulula toda una infinita gama de insectos que devoran todo atisbo de cultivo.

José Peirats, en «Estampas del Exilio en América», describe la ingrata suerte que un puñado de refugiados españoles, revestidos de las más tímidas intenciones, tuvieron en un ensayo de colonización que llevaron a cabo en la región de Santo Domingo de los Colorados. Esta suerte adversa lo ha tenido todo europeo que ha querido hacerle frente a una vegetación y a unas estaciones, para él desconocidas, con una mentalidad de meseta castellana o Macizo Central francés.

La riqueza potencial agropecuaria del Ecuador precisa de los adelantos que la técnica maquinista y de laboratorio ofrece para que cese de figurar en los balances del país como un activo a largo plazo.

El franqueo de la frontera Colombiana.

MUNDO ANTIDEPORATIVO EN EL METRO.

ÉSA pobre vieja pintada y querenciosa que lee en el metro la novela del amor primaveral y en el umbral de los setenta años, suspira por un «lieutenant», no sabe nada de lo que es ni de lo que podría ser el deporte. Adiposa y sentimental, vive con cerca de medio siglo retardatario y regaña a sus nietos porque son deportivos. A las puertas de la muerte sueña con el amor adolescente, con el salón y no con el campo.

Otra femina baja la escalinata de cemento endurecido. Con tacones altos va y produce un ruido de «claquelets» como en el music-hall el bailarín equivocado. ¿Es posible que esta cuarentona viva sin oídos, sin oírse? Pero el público, por atareado y apresurado que parezca, vuelve la cabeza hacia la estufozosa taconera que marca escandalosamente las gradas de la escalinata como las marcará una yegua. ¿Qué idea más opuesta a una época deportiva puede ser por esos mundos? Los tacones metalizados tienen la base tangente al suelo escasamente como la mitad de un sello ordinario, pero con herraduras.

por Victor García

Ecuador permite al viajero preguntarse una vez más, cuáles son las características geográficas, etnológicas, climatológicas que justifiquen la presencia de una raya que separe el suelo americano. En Rumiachaca, pueblo fronterizo, donde las aduanas se ensañan en revisarle a uno hasta los últimos rincones de sus aperos, da comienzo la carretera de guajros pacientemente colocados por «orden y mando» de Gabriel García Moreno que atraviesa el país hasta más allá de Riobamba. La mayor parte de la obra fué a cargo del inevitable indio quin, entre trabajo de «mita» y trabajo asalariado llevó a cabo esta obra de ingeniería que, a pesar de cargar con casi un siglo de existencia, se mantiene sólida y perfectamente apta para el transporte por carretera.

Las aduanas vigilan extremadamente lo que pasa por debajo del arco de monumentalidad donde están ubicadas, pero hacen la vista gorda a cantidades masivas de indios que, dos cuartas más lejos, pasan arroz, ganado, sombreros de jipijapa, de un lado a otro de la línea divisoria.

En los muros están aún retratos de Gustavo Rojas Pinilla y José María Velasco Ibarra, codo con codo, recordando al pasante la entrevista que los jefes máximos de los países limítrofes tuvieron el 17 de octubre de 1953. Rojas Pinilla llevaba entonces cuatro meses de mando y las buenas relaciones con los países vecinos—con Marcos Pérez Jiménez también se entrevistó en San Antonio del Táchira—era una con-

21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA

dicción «sine qua non» para la continuidad de su programa político. A Velasco Ibarra no le iba mal un acercamiento amistoso del vecino poderoso del Norte. De esta manera daba tema de meditación al vecino sureño: el Perú, siempre con apetito voraz para el suelo ecuatoriano.

A once kilómetros de Rumiachaca está Tulcán, capital de la provincia de Carchi. Es un pueblo con pretensiones de ciudad, con una plaza muy grande y una planta eléctrica insuficiente para sacar de la penumbra las calles tulcanesas. En Tulcán nos asombra la gran cantidad de urinarios públicos diseminados por las calles. Nos hace pensar en la Roma de Vespesiano, jalonada de recintos para igual uso, debido a la dolencia del emperador que le comprimia continuamente la vejiga. Los guardias—«chapias»—dirigen el tráfico con un pito de caña.

En la Oficina de Inmigración, al pie del retrato de Velasco Ibarra, está, en letras de molde, una bonita sentencia del actual Presidente:

«Cuando oigo que la técnica determina todo, surge dentro de mí una vehemente protesta. La técnica sirve lo mismo para robar que para ser honrado. Hay que empezar por moralizar y formar conciencias y luego se producirá la técnica eficiente y el último resultado será la regeneración humana».

Tanta belleza, sin embargo, no quita la real indiferencia con que el presidente ecuatoriano mira el problema indio, que es el problema del 65 por ciento de la población ecuatoriana. La regeneración humana es un objetivo de lejano alcance; por lo menos así lo cree el jurista ecuatoriano, a pesar de las múltiples cartillas que sobre derecho internacional tiene peregñadas.

Lo que no se sabe es si la regeneración humana no la emprenderá el aborigen por su cuenta cantando los versos del poeta Manuel Agustín Aguirre:

«Con la piel sonrosada de los vientres
haremos zapatos para nuestros hijos...
¡Oh gran chiche rosada!
¡Yo deseo
Mirarte descender eternamente
desnudo y a horcajadas
por el filo dentado de una sierra
que fuera interminable!»

JUICIO FINAL

(Viene de la página 1)

donde florecía la aurora de la vida. Todo fué pasto de la voracidad de los hijos del Apocalipsis. La honra, la virtud, la madre de senos palpitantes por el gorminar de la nueva vida, el adolescente, la seriedad todo pereció entre las llamas de indignas pasiones de los maestros de la hipocresía. Las palabras de amor del Cristo, fueron de venganza a final en sus discípulos.

Las hogueras inquisitoriales hacen tiempo que el Progreso y la Cultura las extinguieron. Pero la Iglesia ya no las precisa. A su manera también ella es progresista. Falta de la tea adopta el fusil. Una y otro han servido fielmente los designios denigrantes de la Iglesia romana.

La cruz y la espada, en todos los tiempos, han sido aliados inseparables. Las armas homicidas de la guerra fueron siempre bendecidas por los sacerdotes. Sólo las bombas A o H, han suscitado un movimiento de repulsa de parte de los altos dignatarios eclesiásticos. Y es que estos artefactos ponen en peligro hasta la existencia de «Dios». No de ese Dios inexistente e imaginario, sino de los miles que desde los pulpitos intentan dirigir el mundo, y desde los confesionarios los hogares. No hay Iglesia por fortificada que se halle, capaz de resistir a la energía nuclear en fusión.

Los discípulos de Jehová pueden plegar el manto. Y la Iglesia católica iniciar una nueva explicación, como siglos atrás se vio forzada a hacer ante los científicos descubrimientos de la rotación terrestre, etc., porque el juicio final, si llega, será sólo a causa de la bomba atómica. Así lo reconoce el «pope» de turno, en su último mensaje. Por una vez marxistas y católicos divergen. La bomba H que, según Bevan, lleva el agua al molino marxista, según el pio número doce, puede hacer desbordar los cauces y no haber Dios que le ponga un dique. En mala posición queda Dios. Y Franco, erogado martirio por la voluntad divina. Aunque puede que, quizás, no tarde en quedar en situación más crítica: la suya, por ejemplo, si compinche Benito.

Francisco OLAYA



AUTOS DE FE EN LA METROPOLI DE LAS DEMOCRACIAS. — DE COMO QUEDA DEMOSTRADO QUE NO SE PUEDE ESCUPIR AL AIRE IMPUNEMENTE. — EL ZOOLOGICO FRANQUISTA EN CINEMASCOPE. — EISENHOWER SE ATRIBUYE POTESTADES SEMI-DIVINAS.

El servicio aduanero americano es tristemente célebre, entre otras cosas, por sus deplorables ocupaciones; por la censura que ejerce sobre la prensa proveniente del extranjero; ocupaciones que le empujan de cuando en cuando a cometer aberraciones que sobrepasan todos los límites del ridículo. Muchos recordarán un hecho de hace unos veinte años. Los aduaneros censores de la gran República prohibieron la entrada en el territorio de los EE. UU. de la novela de Voltaire «Cándido», que es en muchas escuelas superiores una de las más divulgadas lecturas. Y pocas semanas después fué víctima del celo de los mismos aduaneros la comedia «Lysistrata», de Aristófanes, poeta ateniense que vivió entre el quinto y cuarto siglo A. de J.

Pero esto son nimiedades si se las compara con lo que sucede ahora en plena atmósfera «antibolchevique». A propósito de esto escribió el periodista

Murray Kempton en el «Post» del 31 de marzo:

«Hace algunas semanas la oficina de Boston de la Aduana de los EE. UU. comunicó que se van destruyendo cada mes cerca de cuarenta sacos postales de «propaganda comunista» cada día».

Suponiendo que cada saco postal contenga una docena de kilos de material impreso, quiere decir que la cantidad de impresos que la tal oficina destruye cada día alcanza al menos a media tonelada. Y Boston es solamente uno de los puertos de entrada al país, no el mayor precisamente. Pero si la cantidad de material con que se alimenta el cotidiano auto de fe de Boston es impresionante, la calidad no lo es menos. Las publicaciones extranjeras declaradas inadmisibles por la tal aduana suman 850 aproximadamente, y comprenden en su mayor parte, periódicos y revistas provenientes de los países del bloque soviético. Pero comprenden tam-

bien otras publicaciones: es, decir, impresos que vienen no sólo de países aliados de los EE. UU. sino prensa que no tiene nada que ver con el bolchevismo ni con el comunismo.

Remarca Kempton que «entre las publicaciones «comunistas» proscritas en Boston hay una serie de opúsculos impresos en Inglaterra y dirigidos a la sección de Cambridge de la American Friends Service Committee, perteneciente a los Cuáqueros, quienes la mayoría de los americanos conceden una de las glorias permanentes de nuestra civilización».

Resulta que la aduana de Boston ha destruido no menos de mil ejemplares de un opúsculo pacifista escrito por el americano Dr. A. J. Muste, secretario de la American Fellowship of Reconciliation y publicado por el semanario pacifista inglés «Peace News». Este opúsculo lleva por título «El campo de la liberación», y no sólo no es comunista sino antibolchevique, y contiene una crítica del colosal aparato bélico que mantiene el gobierno soviético, y una apología de la agitación antibolchevique de Berlín-Este. Junto con estos opúsculos fueron quemados otros impresos pacifistas de Inglaterra, dirigidos a los Cuáqueros de Cambridge.

Y añade Kempton: «Uno de los opúsculos que después de ser analizado fué arrojado al fuego se refería a la revolución de Guatemala, la cual era severamente criticada por la parte que tuvo en aquel acontecimiento el gobierno de los EE. UU. Había sido publicado por la Unión para el Control Democrático, una asociación inglesa que preconiza la libertad de las colonias a la que están adheridos 69 miembros del Parlamento británico». De este opúsculo fueron quemados quinientos ejemplares.

Las hogueras de la Inquisición católica no salvaron el dominio de la Iglesia romana, y no salvarán el suyo las de la plutocracia americana. Si el gobierno de los EE. UU. no tiene otros argumentos que los del fuego y la censura, su muerte es inevitable. No cuenta con otros argumentos para oponer al comunismo, sería mejor dar su causa por perdida. Las ideas se combaten con otras ideas; las mejores acabarán por triunfar siempre.

Pero el comunismo es solamente un pretexto para meter mano sobre la prensa, crítica, oposición, filosofías y políticas que no tienen nada de común con el comunismo que se pretende combatir. Un pretexto para destruir la libertad de expresión.— («L'Adunata dei Refrattari».)

El diario «ABC», de Madrid, que desde hace algún tiempo ha abierto en sus columnas una sección de efemérides destinadas a matricular con alfilerazos a los protagonistas—senadores o pueblo—del «antiguo régimen», dedica una de sus notas al 22 de abril de 1931 o más bien a reproducir lo que el mismo periódico dijo entonces en uno de sus editoriales. Vale la pena que lo reproduzcamos nosotros, si quiera para tomarle la medida al tupé del periódico monárquico. La transcripción dice lo siguiente:

«ABC» afirmaba en su artículo editorial: «Un Gobierno que se ha nombrado a sí mismo, que se ha formado espontáneamente sobre una suposición de voluntad nacional, que se arroga plenitud de poderes y no tiene responsabilidades inmediatas exigibles, ninguna limitación legal de esos poderes, por lo que se ha erigido sobre una total anulación del Código Constitucional y de sus garantías, es una dictadura típica, infundible».

«Si el «ABC» se hubiera propuesto hacer el retrato del actual régimen franquista no hubiera tenido tanto éxito!»

Ronald Haines, director propietario de la «British Foundation Picture» ha llegado a España para tomar vistas para una documental en cinemascopio. Haines lleva 18 años de oficio en la toma de vistas para documentales cinematográficos. Después de una excursión por el África Central tomando vistas de la selva y de las fieras más feroces, ya perfectamente ambientado, acaba de llegar a España, sin duda (Pasa a la página 3.)

El mitin de la C. N. T. francesa

El pasado domingo, a las diez de la mañana, tuvo lugar en el Palais des Sports de Toulouse, el anunciado mitin de la Sexta Región de la C.N.T. francesa en conmemoración del Primero de Mayo.

A la hora indicada el compaño Vincent dió por abierto el acto con un breve discurso. Después de dar lectura a las adhesiones, entre las que figuraba la de la Federación Local de la C.N.T. española en Toulouse, dió la palabra al primer orador, compaño Nan.

Este inició su intervención refiriéndose a la significación histórica del Primero de Mayo, al martirio de las víctimas de Chicago y a la causa por la cual lucharon y murieron. Se refirió a la campaña de las ocho horas que en aquel tiempo representaba una premisa reivindicativa de primordial importancia para el proletariado. Hoy los tiempos han cambiado, y bien que las condiciones en que viven los trabajadores apenas han mejorado, sus ambiciones tienen forzosamente que ser mayores.

Seguidamente el orador inicia una amplia exposición sobre las premisas de lucha del sindicalismo revolucionario. Remarcó que la lucha de clases que éste propicia se desprende del propio contraste económico y de los intereses que ellas representan. Dada esta disparidad de intereses no puede haber colaboración posible entre la burguesía y el proletariado. Arranca de ahí la acción directa que descarta la mediación interesada del Estado en los conflictos entre el capital y el trabajo. Por lo contrario destacó los vicios del reformismo que propicia la colaboración. Los métodos tácticos del sindicalismo revolucionario no implican solamente la lucha por las mejoras económicas sino que tienen sus miras puestas en la transformación social del régimen del Estado y de la propiedad.

Nan se refirió también en su discurso a las reivindicaciones inmediatas que en Francia especialmente, puesto que en ella estamos, mientras la ofensiva transformadora de la sociedad no se produce, tiene planteada el proletariado. Sobre este mismo tema se refirió extensamente, en un amplio y documentado discurso, el representante del Sindicato de la Construcción parisiense, tras cuya intervención se dió por finalizado el acto después de leerse y aprobarse las siguientes conclusiones:

«Los trabajadores tolosanos, reunidos bajo el llamamiento de la Sexta Regional de la C.N.T. en el Palais Municipal des Sports, después de haber escuchado a los diferentes oradores saludan a todas las víctimas de la represión capitalista y de los totalitarismos.

«Y se comprometen a luchar: «Por una revalorización general de los salarios correspondientes al coeficiente del 1933.

«Vuelta inmediata a las 40 horas y salario nacional.

«Reducción de las horas de trabajo (jornada de seis horas).

«Por un retiro obrero con salario igual al mayor departamental.

«Libertad sindical para los trabajadores extranjeros y en los países de ultramar.

«Contra las zonas de salarios, jerarquía en los mismos, contra el trabajo a destajo, a base de primas y piezas.»

Sometidas y aprobadas estas conclusiones el presidente dió por terminado el acto.

LAS MICROVIDAS

(Viene de la página 4)

resulta que aquel día, pasaba arena que significaba el avance de la luna en seis kilos por hora o sean 144 kilos en 24 horas. Entre días de menos y días de más y la eternidad por delante, he aquí el valor fantástico de otra Microvida terrestre que la mayoría ignora.

En el interior del planeta también existen Microvidas. Entrad en una caverna, cueva, o abismo o en una galería de mina cualquiera, sentaos y fijad vuestra atención, y rara será la vez que no oigáis crujir la tierra como si se rompieran los huesos, a causa de lo que se llaman movimientos de acomodación o de contracción. Este gran corazón que es nuestro planeta, se contrae y cruje continuamente con resultados gigantescos con el tiempo como factor, pero apenas perceptibles generalmente en su realización, aparte los fenómenos catastróficos.

Según lo dicho, dos son, en globo, los caracteres de la vida planetaria: los de gran resonancia y los imperceptibles, gran mayoría, que han de saberse buscar para estudiarlos.

El día en que la humanidad resuelva y comprenda los pequeños problemas es cuando mejor resolverá los grandes, que no son más que una ampliación, y a veces una acumulación de aquéllos.

Quizás se nos acuse de pedantería al recomendar este orden de estudios, bajo el epígrafe nuevo de Microvidas. Pero no hay para tanto, porque es la realidad la que gobierna; los hombres somos hojas secas que nos arrinconamos siempre el torbellino, para a hacernos comprender lo tenues que somos, de cuya inferioridad sólo puede liberarnos la guerra de observación y el amor a la realidad pocas veces evidente a primera vista, pero asequible si ponemos siempre en su estudio toda nuestra fe materialista, que es la única hija que tiene la verdad.

Y al inventar una palabra, creo también haber trazado un nuevo programa de utilidad extensiva para nuevos estudios de trascendencia. Otro día hablaremos de las algas microscópicas y de los foraminíferos, que hacen Microvidas de interés intelectual y utilitario grande, pero que, por desgracia son poco conocidas.

ALBERTO CARSI.

HECHOS E IDEAS

MAGINAMOS un concurso así planteado: Escoge el objeto que mejor te simula la mentalidad media de los americanos nórdicos. Pues bien, en aprietos electivos, en tanto que concursantes sinceros, seguramente que no optaríamos por el monumento que erigió Bartholdi en la bahía de Hudson. Tampoco íbamos a escoger, del viejo bazar de antigüedades que es Europa, el viejo castillo en ruinas, roído por el musgo, con su escudo de armas mirado por los años, y por el cual se pirra el turista acudido norteamericano. Ni siquiera nos tentara una vieja estampa rajoleana de pureza lineal e inmaculada; pese a las ligas pudibundas y sectas puritanas, que tanto proliferan en aquellas regiones, no creemos que ninguno de esos objetos cuadrara.

Titubearíamos, eso sí, entre el rascacielos Empire—jaula empotrada en la cual el inquilino se figura vivir vida de alura—y uno de los cotidianos con cincuenta páginas repletas de vaciedades, vomitado por ultramodernas rotativas a millares. Y optaríamos finalmente por el elefante, si ese distintivo no se lo hubiese apropiado uno de los dos partidos políticos gigantes, por lo demás tan semejantes.

Total, que no concursamos. Pero, ¿no habrá en esa manía de los gigantes, disimulado y revelado por contraste, el complejo de inferioridad tan característico en todo pigmeo?

También se nos antoja ser en las escenas o exhibiciones plástico-cómicas de las estrellas de la pantalla, y en el público que con los ojos aplaude esas demostraciones de erotismo, más que una reacción contra beatíficas pudibundeces, un complejo manifiesto de sentidial alarmante. Claro que en esto, como en muchas otras cosas, los europeos no vamos en zaga.

Ley freudiana: La verdad exteriorizada suele ser el envoltorio vistoso de las verdades subjetivas ignoradas o olvidadas.

En plan de osados podríamos ir leyendo siguiendo trayectorias no exentas de cierta suspicacia.

¿No es sintomático que la América practica más que el pragmatista pudiera ser víctima, a finales del siglo pasado, de una epidemia corra la propaganda de una epidemia como la propagada especie de misticismo histérico que debía culminar en la fundación de la Iglesia del Cristo cientista?

por Plácido BRAVO

Lo que dice y lo que oculta la prensa

dó táctil. Todo el siglo está en esa pareja desvelada y sicáptica, semillero de divorcios. Nada de corazón deportivo.

Y luego actúan los trasnochadores de alegría mojizada que no pueden callar, que interpelan a los compañeros de viaje haciendo alardes de ingenio y franqueza por aquello que ya decían los romanos: «In vino veritas». ¿Qué deporte practican los mojizados?

Pero los héroes son los erós. Mientras duró el invierno iban vestidos de esquimales. Ahora parecen esquimales, pero en país tropical. Ellos son los únicos que se privan de nada, están donde estén. Se suben por las barras verticales, golpean las banquetas con los pies, suben al regazo maternal, inquietan al padre con travesuras empalmadas, son reojojo de los viajeros de buen humor, quieren manipular el cierre mecánico de los coches... El erós alarde verdaderamente deportivo que vive en el metro y fuera del metro se

debe a los erós. Los adultos son más bien espectadores de deporte que actores y por eso andan de mal talante siempre. Si se quiere obligar a un erós que presencie las graciosas diabluras de otro, no las presenciara. Querrá compartir el ejercicio, sea cual sea. Los adultos no comprenden esa gracia no aprendida de los erós. Sólo para discurrir la comedia midiendo perdón a los viajeros. Ignoran la suprema belleza que hay en un erós vestido de erasmal que se empeña en hacer exhibiciones de atleta. Si no se cree y no teatraliza su movimiento es un pequeño insuperable payaso.

Esta mujer joven, pero sería como una vieja, esa viajera que se impone en un viaje de metro con cambios de dirección y apreturas la tarea de hacer tricot desesperadamente, ¿no es más coqueta que la coqueta propiamente dicha? ¿Y no delata el sentido antideportivo de la época, limitando a los dedos la única gimnasia de ocasión?

Los excursionistas que regresan de la jira dominguera en grupo, no paran de empujarse, interpelarse, bromear y aparecer como ganosos de pelea movida. Prueba de que pasaron el día en el bistrot o bien haciendo méritos para permanecer en el bistrot. Nada de cuidar su deporte.

De vez en cuando un inglés nos pregunta por la estación de San Lázaro en la estación de San Lázaro. Los grupos de procedencia anglosajona van sueltos. Los escandinavos llevan impedimento imponente. Son capaces de freirse un par de huevos con llama de alcohol y «bacon» en la plaza de la Concordia. Suizos, belgas y holandeses, aparecen comidos; habladores insinuantes los italianos del sur y permanentemente ávidos, no se sabe de qué, los americanos. Pero todos llevan Kodak y plano. Los matrimonios parecen asegurados contra el aburrimiento.

Aquel chileno pregunta en Odeón si falta mucho para Saint-Germain-des-Prés. Tiene prisa de llegar. Toma en serio la literatura reclamista. En fin, nada deportivo, flexible ni atemperado se observa en el metro. Todo el mundo parece cansado de haber visto o ávido de ver, no de hacer.

La pareja femenina lleva cuarenta minutos en jaque. Una mujer habla sin respirar, se atropella, marea a los vecinos, desborda el ruido del motor y apaga el resto de diálogos. No mueve más que la lengua. Ningún anuncio ni reclamo, ningún reclamo tan efectivo para propagar como remedio la aspirina, que cura al antidportivo. Los dioses nos libren de presenciar esa borrachera del tricot con la lengua. Los ojos de la habladora parecen estar en pleno furor. Ni segundo de tregua, ni mirada para nadie, ni acento armonioso ni voz graduada; nada de cambiantes ni pequeños intervalos, nada de matizar; sólo el chorro hiriente, traumático y grosero que nos obliga a cambiar de sitio para respirar.

Ninguna doncella ni camarera sabe desnudar como la mujer curiosa que

calla aburrida en un rincón y se ve sorprendida por una viajera que llega. Esta queda desnuda por ojos inquisitivos, registrada sin el menor miramiento. La aburrida estaba bostezando al entrar la viajera recién llegada. Ya no bosteza, sino que hace bostezar. Si la elegancia moral tuviera necesidad de una definición precisa, habría que decir: consiste en no mirar al prójimo.

El hombre mira a la mujer con trazas de lobo hambriento. La mujer al hombre con cierta acometividad disimulada. La mujer a la mujer como Torquemada al hereje. Es un arte el de la mujer que desnuda a otra con la mirada, que no tiene rival más que en la mujer que se mira a sí misma delante del espejo. Se ha descubierto que ninguna droga, ninguna clase de morfina, produce sueño como el espejo contemplado «or la coqueta a media luz al acostarse. El procedimiento tiene boga en el harem oriental, en la alcoba de la cortesana y del «gigolo», en el «camerino» de artistas mimadas y en el tranchochar de la gente disipada. Alardes antidportivos de un mundo que se muere por los atletas y vive inmóvil desnudando al prójimo en vez de desnudarse para nadar o comer. Mundo perdido de gente perdida.

F. ALAIZ.

ACTIVIDADES JUVENILES

La charla del compañero ESGLAS en Burdeos

Como era de esperar, el compañero Esclas mantuvo el interés de la numerosa concurrencia que acudió a oír la charla que versó sobre «La juventud ante los problemas del mundo». El título no podía ser más sugestivo para el elemento joven.

Tras unas breves palabras del compañero Bonilla, que preside, inicia la charla.

Me es grato — dice que haya en las juventudes la llama del ideal para interesar en la vida de todos cuantos aman la libertad. Por infucunda que parezca la tierra, toda planta necesita su labor para su desarrollo.

Las ideas, como la cultura, tienen sentido de continuidad en sus fases de gestación y desarrollo, real e históricamente consideradas. La juventud debe esforzarse en penetrar la realidad del mundo y de las cosas, el contenido esencial de las ideas y de las doctrinas, analizar y esculdirar su fondo en la búsqueda de la verdad. Todo conocimiento implica esfuerzo. La formación de un ser, de un alma, no se improvisa.

Mucho cuesta adquirir un conocimiento exacto de la vida, de cuanto nos rodea. Nuestra orientación se hace difícil en medio de las corrientes contradictorias, del choque y confusión de intereses, de los conflictos y prejuicios humanos.

Mucho cuesta escoger la senda de las ideas libres y dar continuidad a la lucha para realizarlas.

Habla de lo que eran nuestras juventudes en España antes de 1939, con sus Ateneos, de las Juventudes en los Sindicatos y Grupos Culturales. Todos los jóvenes tendían a superarse. En ese medio, en ese ambiente de dinamismo y de vibración espiritual, nos fuimos desarrollando, formándonos. Y en el curso de nuestra vida y el entusiasmo por una causa justa, que debe triunfar. En el fragor de la lucha se forjaron nuestras convicciones, resistiendo todos los vendavales. Y hoy se mantienen inquebrantables porque nada ha podido demostrarnos que tengan base falsa o equivocada.

La voluntad de crear una conciencia y el afán de ser hombres seguros de nosotros mismos ha de animarnos a todos: jóvenes y adultos. El fin de forjarnos nuestro propio mundo, la fortaleza interior imbatible. Uno de los principales problemas que se presentan a la juventud es el de SER: Ser hombre, ser un luchador. Tener un ideal que no es una cosa simple, ser algo más que una individualidad, no ser un juguete, una simple cosa. No se puede decir así como así: tú eres socialista, tú eres comunista, anarquista, republicano o de tal o cual partido. Todas las ideas han de sufrir antes un proceso interno de elaboración consciente. El hombre es como la planta: Se ha de cultivar para que dé su fruto. Voluntad y perseverancia se necesita para llegar a ser lo que uno se propone y afirmar su personalidad.

El joven, cuando deja la escuela, cuando sale de ella, haya cursado estudios primarios o superiores en escuelas dependientes del Estado o en centros de enseñanza, se encuentra ante problemas nuevos, reales, desconocidos por él. Poco a poco va conociendo nuevos sectores, nuevas facetas y aspectos del mundo y de las cosas. Según la fuerza de voluntad que tenga su luz, será arrastrado o no llegará a ser. No basta que digamos: yo soy. Ser significa saber formarse a sí mismo. Por eso es necesario que el joven conozca qué es él en sí mismo, qué son los demás seres, el mundo, el universo. Poser una noción subjetiva, concreta y universal de las cosas. El joven debe ser un ser con individualidad propia, saturado de vida y de ideal, que podamos distinguir, no importa cómo se llame.

El joven ha de saber escoger un camino ante el problema de ser. La corriente del mundo en que vivimos hace que el individuo se incline por la vida fácil, la del menor esfuerzo, por los vicios, por los prejuicios imperantes. La sociedad, de hoy, basada en la autoritariedad y en la explotación, no quiere individualidades sino súbditos. La sociedad quiere individuos sujetos a su voluntad, a sus leyes, al orden establecido.

Ctro problema esencial que se plantea a la juventud es el de la Libertad. El hombre desde su infancia está sujeto a las fuerzas reaccionarias que tienden a apoderarse de su espíritu, de su alma. La juventud ha de saber elegir su camino de dignidad y superación humana. ¿Seguirá el que le traen los católicos? ¿Temerá este joven ante el cura o ante la Iglesia? ¿Ante el poder de la ley que le oprime? ¿Ante el jefe, el jerarca o el poderoso? Para hacer frente a todo eso es necesario crear una conciencia libre. Tener conciencia de lo que son las ideas de libertad, imbuirse, tomar posición a favor de ellas, adoptar una actitud consecuente como norma de conducta individual y social.

Cuando un joven dice: Yo deso o quiero ser libertario, ha de procurar formarse esa conciencia libertaria. Esta no se forma acudiendo solamente a una conferencia, aunque algo se aprende siempre. Es necesario, por esta razón, que haga por sí mismo un estudio profundo de las ideas. Nunca ha de creerse que ya se sabe todo. Jamás se llega a la cima del ideal. Ricardo Mella ya dijo: «Más allá del ideal hay siempre el ideal».

La cultura, como la humanidad, tienen una continuidad histórica. Sin el esfuerzo de las generaciones pasadas no habríamos podido llegar a las fases evolutivas de hoy. Nosotros no rechazamos ninguno de los que son factores de superación humana. Todo lo que contribuye a la elevación de la Humanidad debe ser debidamente apreciado. La constante humana debería ser progresar para bien de todos y de cada uno. El problema de la Libertad supone el de la Justicia, ante el cual la juventud también ha de pronunciarse y saber optar.

Las hemos elegido por considerárlas las más justas y razonables. No queremos el error. No aceptamos la falsedad ni la hipocresía del mundo. Hemos abrazado nuestras ideas cuando las hemos comprendido. En ellas hemos encontrado la afirmación de la individualidad, la posibilidad de una convivencia humana armoniosa, una concepción dinámica, vital, creadora de la libertad y de la justicia.

La esclavitud de la humanidad tiene su asiento en la esclavitud de cada individuo. Deben ser atacadas las causas de la esclavitud radicalmente. La libertad interesa que sea individual, social y universal. Libertad afirmada en todas partes, asegurada sobre sólida base: La conciencia individual. Aceptar por nuestra parte la limitación de nuestra libertad, es considerarnos esclavos. La esclavitud es la peor de todas. No queremos la libertad para imponer nuestras concepciones. Queremos la libertad para respetar y ser respetados, aboliendo todas las causas que contribuyen a crear las injusticias. La justicia en la tierra está lejos de verse realizada. ¿Cómo reaccionará el joven ante las injusticias, si no tiene idea de lo que es la Justicia? ¿Cómo actuará y cómo se comportará ante la sociedad y ante sus semejantes? Hay una serie de situaciones que obligan a la libertad a saber escoger. La Justicia no es una abstracción. Aplicada a la realidad supone una revolución profunda, una transformación social, basada en la igualdad de derechos y de deberes, una concepción superior y armónica de la vida.

Estos problemas están íntimamente enlazados con la Ética. Y a la juventud se le plantea también el problema de la Moral.

Hay en nosotros un principio de libertad que hace hoy y continúa mañana. La ética libertaria no es de estrechas concepciones, sino de amplios horizontes, de ilimitadas perspectivas.

Siempre hay medio de dedicar una hora a nuestra superación, al estudio. Un cuarto de hora, media hora diaria, al año significa mucho. La sociedad no se transforma solo con luchas y violencias. El trabajo, la técnica, el estudio, contribuyen poderosamente a esas transformaciones. La más honda revolución es aquella que realiza el individuo en sí mismo. De lo que hablamos algo queda. Sois vosotros, jóvenes, los que debéis recoger lo que os parece provechable.

En un mundo que quiere apoderarse de la juventud y de la mayoría de doctos e intelectuales generalmente se ser lo que uno se propone y afirmar su personalidad.

ACTIVIDADES JUVENILES

Merced a la labor persistente que vienen realizando los compañeros del Comité Regional de la 4/5 Región, en la localidad de Givors se ha constituido una nueva Federación Local de la F.I.J.L.

Los componentes de esta nueva F.L. están animados de gran entusiasmo y de los mejores propósitos. Lo que nos complace poner en conocimiento general, y aprovechando la ocasión para transmitirle al mismo tiempo nuestros fraternales saludos.

La Federación Local de la F.I.J.L. de Venissieux (Rhône) vuelve nuevamente a dar signos de vitalidad, habiendo constituido, por iniciativa y orientación propia, un grupo artístico que ha tomado el nombre de «Nueva Sendas».

La C. de Relaciones de la F.I.J.L. en el Exilio, JIRAS

La Federación Local de la F.I.J.L. de Tolosa organiza una Jira a Gre-

apresta a sembrar la mala semilla, porque es esclava de quien la paga. No reprochamos a esos hombres su cobardía, porque son el producto del sistema social imperante, pero sí deseamos que evolucionen y dejen de ser lo que son: sostenedores del privilegio y de las falsedades. Busquemos aquellos hombres que ofrecen luz a nuestras mentes. Todos nos enseñamos mutuamente cuando tenemos afán de saber y aprender. Sepamos orientarnos, eligiendo a nuestros maestros. ¿Cuáles deben ser? No os lo diré yo. Cada uno puede descubrir los suyos, elegidos como amigos por directos. Hay hombres que han dedicado y dedican su pensamiento a la Humanidad. Ahí están sus obras: manantial de Cultura que os permitirá, jóvenes todos, ilustraros, adquirir mayores conocimientos para el día de mañana. De entre esas mentalidades preclaras y abnegadas hay varias de ellas. Malatesta, Kropotkin, Bakunin, Rocker... en fin, toda una pléyade de pensadores libertarios. Guyau, un valor humano desaparecido, que ha dejado escritas muy buenas obras. Descubramos los valores contemporáneos, aquellos que contribuyen al esclarecimiento de puntos de vista esenciales para ayudar a libertarse espiritualmente, que abordan problemas fundamentales con espíritu libre relacionado con la Vida, con el ser, con la Libertad, con la Justicia, con la Ética, con el Hombre, con la Sociedad, con las Ciencias, con la Técnica, con la Filosofía, con el Arte. No despreciemos nunca los valores de cultura.

Jóvenes y hombres maduros, exhalados. En la charla de esta noche dedicamos un recuerdo a nuestros compañeros de España. Pensemos todos en los que están en las cárceles y presidios por la defensa del ideal. Pensemos en los que, aun careciendo de libros y de libertad, tratan por los medios que están a su alcance de no caer en el embrutecimiento. En los que no pierden la esperanza de la libertad y cuyas mentes y corazones palpitan al unísono de los nuestros.

Pensemos también en las generaciones que se han formado en España bajo el régimen de tiranía imperante y los preceptos de la Iglesia y del fanatismo. Esas generaciones no están perdidas, pueden salir a libertad. Más fuerte que las cadenas de la tiranía es el soplo de la libertad. Alimentemos en nosotros mismos la llama de la Anarquía y realizaremos una gran obra. Enriquezcámonos cada vez más, con nuestras aportaciones, y habremos hecho un trabajo positivo. Afirmando en nosotros mismos, en nuestros actos, en nuestras vidas, los principios de libertad, los daremos continuidad humana, valor perdurable.

CORRESPONSAL

«Ahora bien, siempre ha creído igualmente que no puede permitirse la publicación de informaciones militares secretas cuyo conocimiento por el enemigo aclarar lo que está más claro que el agua clara.»

«El presidente, hoy lo mismo que antes no ardeaba censura alguna referente a noticias verdaderas y que no perjudicaban al país.»

Naturalmente, por lo que se ve sólo el presidente tiene la divina e infalible potestad de poder distinguir las noticias verdaderas de las falsas; las que producen beneficio y las que perjudican al país. Y finge ignorar que todas las censuras del mundo se apoyan en esta sofística doctrina. Como Hitler y Mussolini; la de los comunistas y la de Franco.

«Trasladamos al lector, para más detalles sobre este problema de la censura en los U.S.A., a los primeros párrafos de esta misma sección.»



AMIGOS DE S.I.A. DE ANNECY

Con motivo de su reorganización los Amigos de S.I.A. de Anancy han un llamado a todos los simpatizantes y amigos para que se reincorporen a ella, facilitando así, con su presencia y aportaciones a que S.I.A. pueda continuar su obra solidaria en favor de los enfermos y víctimas del fascismo.

Compañeros y amigos: hagamos de la solidaridad, uno de los sentimientos que más enaltecen al ser humano, adquiera su pleno significado y aplicación. Victricemos a S.I.A. con nuestra ayuda moral y material y habremos más excelso sentimientos. — Los Amigos de S.I.A. de Anancy.

FOTOMONTAJE INTERNACIONAL

(Viene de la página 2)

atraído por la fama del zoo suelto que el franquismo representa en este país. El franquismo no tiene que enviarse a la más pettechada jaula de leones, tigres y panteras. El franquismo representa todas las fieras del África Central importadas a España por las selváticas alimañas Hitler y Mussolini. Así la demuestra la entrevista tenida entre un periodista de piel atigrada con el veterano tomavistas. No contento el primero con el programa que se propone captar Haines en España, intercepta en estos términos:

- Ni flamencos ni toros?
- Ya hemos recogido danzas clásicas catalanas; veremos los bailes de Andalucía; pero las corridas de toros, no.
- No le gustan o no lo entienden?
- Vimos en Portugal sin muerte y en Mozambique.
- En Mozambique toros?
- Sí, toreaba un portugués que iba a México; pero hacía mucho calor, el toro no embistió y hubieron de encerrarlo.
- Al torero?
- Al toro.
- Entonces ustedes no han visto toros todavía.
- No, y creemos que al público no español no le gusta ver sangre...»

Recientemente, quizás por aquello de «cuando veas las barbas de tu vecino pelar...» fueron objeto de severos juicios unas manifestaciones del actual presidente de los Estados Unidos sobre la censura de prensa. En suma, so pretexto de «informaciones al enemigo», Eisenhower había hecho la apología de la censura de Prensa.

Un reportero preguntó entonces al jefe del gabinete de Prensa si esto no significaba que el presidente había cambiado de opinión desde que durante la campaña que le llevó al Poder atacó a toda clase de censura.

El interpeelado sudó tinta china cuando aclarar lo que está más claro que el agua clara.

«El presidente, hoy lo mismo que antes no ardeaba censura alguna referente a noticias verdaderas y que no perjudicaban al país.»

Naturalmente, por lo que se ve sólo el presidente tiene la divina e infalible potestad de poder distinguir las noticias verdaderas de las falsas; las que producen beneficio y las que perjudican al país. Y finge ignorar que todas las censuras del mundo se apoyan en esta sofística doctrina. Como Hitler y Mussolini; la de los comunistas y la de Franco.

«Trasladamos al lector, para más detalles sobre este problema de la censura en los U.S.A., a los primeros párrafos de esta misma sección.»

BULGARIA

MAGNIFICA, esplendente y seductiva. De importante relieve. Grandiosa, fuerte, gráfica, simbólica y emotiva es, en el espacio búlgaro, la serie de cimas, nidos y leyendas, de la serranía balcánica.

El país de los montes Hémus recibió a los búlgaros, agrupación de la familia escaita, que llegó tras haber atravesado el Don, el Donetz y el Dniéper. La región del Isker, convertida en provincia turca, tributaria después del 1873, habiendo reunido en 1898 la Rumelia oriental, al 1908 pudo desprenderse por completo de la sublimada puerta. Bulgaria, a la orilla derecha del Danubio, tiene una demarcación que pasa de los 103.146 km. c. En ella, hay quienes tienen la vista puesta en toda la Macedonia, cual en las porciones de esta comarca aquellos que desean su independencia y como en las diversas partes existen personas que verían con agrado un enlace federativo de los distintos pueblos de la península.

En los tiempos idos y por lo que se refiere a las buenas inclinaciones, un sacerdote, Egomil, se distinguió exhortando a la defensa pasiva contra el yugo y la explotación, cuya resistencia fue vencida por la violencia de los opresores. En las ligas fraternales de campesinos existen voluntades y actos contra la tiranía. Y en una época episódica, el poeta Cristo Boteff, figura sobresaliente entre los protectores de ideas avanzadas, alcanzó una influencia extraordinaria, hija de la esencia de sus escritos y de la naturaleza de su vida ejemplar. Este ardiente bakunista cayó en un encuentro, el 2 de junio de 1876, al frente de un grupo de heroicos luchadores.

Entre los detalles de diferente sentido, la Socialdemocracia búlgara adquirió un cierto papel a partir de la conferencia celebrada en Bulgaria el año 1891. En 1903 se produjo el divorcio entre los «chirokri» (ala derecha) y los elementos animados por Gavril Georghiev. En la conflagración del 14-18, Bulgaria tomó la decisión armada por los imperios centrales. En 1919 y al calor de los acontecimientos de Rusia, el agrupamiento de los demagogos adoptó el título de Partido comunista búlgaro. Al año siguiente, por efecto de la actitud de

agrarios y de un ambiente contrario al latifundismo, se produjo una reforma agraria que facilitó el acceso a la propiedad de las tierras. Temores de nuevos conflictos, como la revuelta de soldaos en Vladaya, de 1918, aconsejaron, asimismo, el conceder otras mejoras. Año de reñidas actitudes el de 1923. En 1927, elementos del partido comunista le hicieron resurgir con el nombre de Partido obrero búlgaro. Otro golpe de fuerza derechista de 19 de mayo de 1934. El 2 de marzo de 1941 entraron las tropas alemanas en el país. Ya en el mismo año, elementos libertarios iniciaron la resistencia y grupos de guerrilleros de distintas concepciones aparecieron en los distritos de Batak, Sevlievo, Gaydov, Razlog, Karlovo, en las pendientes orientales de Sredma-Gora y en otros lugares de Dobrudja y Rumelia. El 2 de septiembre de 1944, ante el giro de las operaciones, el gobierno de Eagránov fué sustituido por el equipo moderado de Muraviev, con el propósito de entablar negociaciones con los aliados. Mas, por su parte, a los dos días, la Unión Soviética hizo la declaración de hallarse en estado de guerra con Bulgaria. El 9 de septiembre del mismo año y al amparo de las fuerzas soviéticas, se formó un gobierno heterogéneo, con participación y ansias de los bolchevistas. Acto seguido se creó una milicia que se ha hecho sentir, porque sobre su concurso y el de la policía, el grupo de aventureros ha venido realizando sus pérdidas maniobras de dominio.

Así comenzó la intimidación de los reticentes e inconformistas de todos los estamentos, de la Unión agraria y del Frente de la patria, el proceso de Petkoff y la detención de socialistas y libertarios. El caso es anular la crítica y la oposición en los órganos domofeados, en los establecimientos de labores y en los lugares públicos. El mineral de Pernik, los granos, las manzanas, el tabaco y la mayor parte de los géneros salen en dirección de la U.R.S.S. Los obreros, con un salario de unas 300 liras, no alcanzan nunca una mediana posibilidad de adquisición. Por lo demás, no existe el derecho de huelga. Y por un minuto de recelo, personas se ven expulsadas de una localidad, con un plazo

de 24 horas para abandonar su domicilio. A las mazmorras policiales y a los campos de castigo, de terror y de muerte, de Perysan, Nofarevo, Beiene, Eogdanovil y tantos otros enclavados por la Dobrudja y esparcidos e improvisados por las partes agrestes, prantanosas e insanas, en donde el rigor, el hambre y el crimen del tejer y destejer de trabajos duros y sin conciergo, fueron llevados, cual numerosas personas sin tacha, Nicolina Ervinova, Tyvetana Djermenova, Maria Karayanova, Vasilka Trindaflova, Magda Todorova, Vasilka Mutafova, el doctor Ivan Balfoff, director del hospital de Cozma-Djumlaja, Manol Vasilev, Manoloff, Eolef, Tzoloff Stoyan, Y. Teodorov, Maroulevsky, N. Mladenoff, Popchiroff, Panteley, Agrov, Dontho Balfoff, Gurorgieff Tzetko, Boris Hvarthchikov, Sloveky, Atamassoff, Kaleff, Mindov, Vassil Iankoff, Karamichiloff, Korakostoff, Kotacoff, Zlatev, Kurloff, Georghiev, Itieff, Staganov y un sin fin de compañeros. En junio de 1948 se celebró la conferencia del Kominfom que maldijo de los dirigentes de la república yugoslava. A esta asamblea asistieron Kostov y Txervenkov, representando al cuadro de los soviéticos búlgaros. El 19 de diciembre al quinto congreso particular, Jorge Dimitrov propuso que el partido obrero volviera por el título de Partido comunista. El 2 de julio de 1949 dejó de existir Dimitrov, en la ciudad del Moscova, de una manera misteriosa. El 30 de noviembre del mismo año fué Kostov procesado en Sofía, y condenado, sin concesión de gracia, a la última pena. Es la cosa de las partidas de «angsters» y de sus célebres saldos de cuentas.

Los compañeros de Bulgaria, de tiempo, vienen padeciendo una cruel persecución. Es fatal e inico. Ahora bien, por otro lado ello indica que suponen un tanto y que se les teme como peligro cierto. En donde la policía ya no perjudica a los militantes de una organización y molesta más o menos a los de otra, es que aquella dejó de producir inquietudes. Si es dable prevenirse de unos afanes sin cuenta del ambiente general, así del otro extremo que con aquel detalle pretende una justificación.

De la violencia, la seguida exposición de cierto sentido, aun y sin pretencerse, puede ir llevando a una reducción de las inclinaciones por la lucha, en aire de renuncia o apartamiento. Las propagandas, cuando abundan en las consideraciones y signos de lo mediante, desluciendo el que se tenga prisa, por el tinte de lejanía, suelen llegar a producir un desinterés entre los obreros y en el común de las gentes. Debe tomarse asimismo, en todo lo posible, precaución sobre el caso de las salidas al exterior del país, por las decepciones diversas, cual las que ocasiona el que compañeros de trabajo llegen a denunciar, en situaciones de falta de feena, al operario extranjero.

De otra parte, no hay que olvidar que la actitud de determinados elementos se halla presidida por los egoísmos personales. Los propietarios, tenderos y demás, tienen interés en la mayor posibilidad de subir los precios. Y si otro es trabajar bajo un esclavo, far penosa o más es la jornada en punto o tierras de un pequeño patrono. En otro aspecto, los torturadores descargan su rabia que sigue a la impresión de su propia incapacidad. El martirio es un hecho que destroza y aniquila; mas, por la índole dolorosa y por la significación extraordinaria de sacrificio, toca a lo más sensible y causa una grande admiración popular. Ya que se sufre, no hay que perder de vista ese caso de superior influencia. Tampoco los efectos de la valentía, cuando difícilmente pueden ser desnaturalizados los hechos. Los compañeros libertarios deben ser optimistas y abrir sus corazones a la esperanza. Aprovechar en lo posible todos los motivos favorables. Conducirse estrechamente unidos y dar la sensación plena de una nobleza, disposición del afecto y del espíritu de organización y de seguridad en las condiciones necesarias para la reconstrucción precisa.

En otro de los aspectos o problemas, importa que los pueblos de la península se saquen las influencias que les tiene divididos y en una situación desfavorable. Un propósito loable, no ta feliz y base de florecimiento puede ser la autónoma unidad económica de las zonas de Croacia, Carniola, Eslovenia, Montenegro, Herzegovina, Rumelia oriental, Servia, Albania, Bosnia, Valaquia, Dobrogea, Bulgaria, Atica, Tesalia, Morea, Macedonia, Gandia, de Gallipoli, de Edirne y de Constantinopla.

Miguel JIMENEZ

VIDA DEL MOVIMIENTO

FESTIVALES

EN GALLIC
Los Amigos de S.I.A. de Gallac organizan para el 8 de mayo, en la Sala E. Guérin, a las 15 horas, un gran festival artístico con la colaboración del Grupo «Terra Libre», de Toulouse, quien pondrá en escena el gran ciclo «QUIEN ME COMPRA UN LIO» Trucema comedia de J. Lucio y también el formidable drama social de J. Ramón J. Sendero.

EN TARASCON D'ARIEGE
El martes 10 de mayo tendrá lugar en esta local, a las 21 horas, un gran festival lírico presentado por el Grupo «Terra Libre» de Toulouse.

La primera parte se compondrá de ballets, danzas y cantos. En la segunda fragmentos de zarzuela a base de romanzas y dúos. Actuarán los mejores elementos del mencionado grupo, tipos, tenores, barítonos y cantantes. Presentará la fiesta el gran Ruzafa. La dirección artística irá a cargo de Mme Galcerán.

Dicho festival será a beneficio de los obreros solidarios de S.I.A.

EN PERPIGNAN
La Sección local de S.I.A. organiza para el 29 de mayo, en el teatro Municipal un gran festival artístico que representará el Grupo «Terra Libre» de Toulouse. El base del programa es «La del manajo de rosas» y «Botinos de viento». Los compañeros que deseen ser les reserven localidades pueden dirigirse al Secretariado de S.I.A.

CONFERENCIAS EN TOULOUSE
El domingo 8 de mayo, a las 10 de la mañana, en la Sala Sénéchal, de Toulouse, la Federación Anarquista francesa celebrará una conferencia pública a cargo del profesor J. Bar-

NECROLOGICAS

La F. L. de Valence-Romans (Drôme) tiene el sentimiento de dar a conocer la noticia de la muerte de Simona Pérez, compañera de Manuel Eyraud. El fallecimiento ocurrió el 25 de abril. Minada su existencia por tantos sufrimientos morales succumbió a causa de un derrame cerebral. La compañera Simona Pérez era muy conocida de los viejos militantes de la organización confederal de los tiempos heroicos del sindicalismo confederal, por lo que comprendemos el sentimiento que ha de causar tan triste noticia. El entierro fué civil, y el acompañamiento, en el que figuraban francesas y españolas, testimonio su afecto por la difunta y por la familia Buecnasca.

Tras penosa y larga enfermedad, en particular en los últimos días, dejó de existir nuestro compañero Manuel Querol en la mañana del día 20 de abril, en el sanatorio en un día laborable y a larga distancia de la F. L. de Roanne, donde el compañero militaba, un grupo de compañeros fué a acompañarle a su última morada llevando el recuerdo de toda la familia libertaria, como él sol a decir.

El exilio con sus vicisitudes nos arrebató Gro compañero que la cueca minera de Gerona conoce bien por su constancia perenne a nuestros ideales.

Que la tierra te sea leve, compañero Querol. — La F. L. de Roanne.

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers 61, rue des Américains Téléphone: CAPOTE 89-78 T O U L O U S E Le Gérant: Etienne Guillemou

GRILLETES DE ALGAS

(Viene de la página 4)

la óptica. Una cuba de función fija, cuya sección interior es convexa, lleva una cantidad de mercurio proporcional al peso del flotador y óptica, por el cual se desliza toda la mole que puede ser movida al menor impulso del dedo meñique.

La óptica está compuesta en su plano focal por varios anillos prismáticos concéntricos, catódicos y un llamado tambor dióptico que coincide exactamente con la coronación del foco luminoso. En la parte superior e inferior del reflector central, escalonadamente, va adosada una serie de prismas cuya misión es que no se pierdan los haces luminosos que emergen en una de sus caras.

Estos haces, al emerger sobre el prisma, sufren una refracción y reflexión sobre sí mismo con el fin de que los haces luminosos sean proyectados de nuevo sobre el plano focal y lanzados por el tambor dióptico en dirección del horizonte marítimo.

La cuba de mercurio, en cuyo interior se desliza el flotador, tiene esa característica porque reduce al mínimo los rozamientos en el movimiento de rotación del aparato óptico. El primer faro en que puede constatar personalmente todas esas ventajas es tipo técnico, porque en él hice los tres meses de prácticas reglamentarias después de mi salida de la Escuela de Señales Marítimas de Madrid, fué el de Montjuich, que domina el puerto de Barcelona. Se trata de un faro de construcción moderna. Data del año 1925 ó 26 si mal no recuerdo. Sobre un confortable edificio para vivienda del personal se eleva un torreón cuadrangular de escasa altura, en cuya coronación va montada la cámara de iluminación

helicoidal y un aparato óptico modernísimo de destellos-relámpagos de tercer orden y de 35 millas de alcance. Su fuente de energía es la electricidad industrial que alimenta una cámara de 3.000 bujías, y cuando esta corriente, por causas imprevistas falta, hay montado y siempre en disposición de marcha un grupo electrógeno que alimenta del lamparón del faro normalmente. Mantiene la rotación de la óptica por medio de un pequeño electromotor conectado por medio de un piñón a la corona dentada que sirve de base al aparato óptico que se desliza igualmente sobre un flotador de mercurio.

Finalmente existen las señales de enfilación de entrada de puerto, además de dique y contra dique que coinciden con las de labor y estribor de los buques. Cuando el piloto observa que las señales de enfilación vistas por la proa son en línea recta y perpendiculares a la horizontal de tierra «enfila» la entrada del puerto teniendo en cuenta los reglamentos del balizamiento de su bocana y las observaciones pertinentes del Estac son, en síntesis, las líneas generales de los faros, balizas y demás señales aeromarítimas puestas en servicio en España hasta 1939 y de uso más corriente en todo el mundo. España no iba a la zaga en la técnica del ramo. Sólo se la podría reprochar que en la mayoría de aparatos ópticos, mecanismos de relojería, motores, etc., era feudataria del extranjero. Las ópticas las suministraba Alemania y Francia; los aparatos incandescentes por el control a presión se adquirían en Londres. Sin embargo, todo se podría haber fabricado en España con un poco de bu-

nas intenciones, porque la Maquinista Valenciana construyó un modelo de aparato de relojería que dió excelente resultado y de mejor rendimiento que los extranjeros. Se empezaban ya a construir columnas de basamento, depósitos para combustible a presión y otros accesorios.

No pretendo entrar en más detalles de esta naturaleza, porque haría este trabajo mucho más extenso y arriesgaría causar la atención de nuestros lectores. Pero me voy a permitir un cuarto artículo para hablaros de la vida de semi-robinsones, de los hombres que al servicio de esta benemérita labor pasan casi toda su vida en la soledad monástica de luces y sombras.

Vicente ARTES.



SUMARIO N° 25

Gaston Leval: Anarquismo, ciencia y pseudociencia. — Felipe Alaiz: 1859-1860. Una guerrilla española. — Eugen Relgis: El humanismo, los intelectuales y el comunismo. — Federica Montseny: Cuentos de la noche. — Eusebio: Margaret Knight: Ecos de la vida inglesa. Las charlas de la B. B. C. — F. Olivier Brachfeld: El tiempo, enemigo del hombre. — Vladimir Muñoz: En torno al naturalismo. Barret y Thoreau. — Gérard de Lacaze-Duthiers: Siglos de tortura. — Ricardo Mella: Ideario (Folleto encuadrable).

Crónica de LONDRES

Vicios y virtudes de la ciencia británica

(De nuestro corresponsal en Inglaterra)

ASI siempre ha sido motivo de alarma para ciertas clases sociales y política en este país los ensayos de la ciencia médica británica. Unas veces por afectar a una moral tradicionalista, otras por servir contradictoriamente teorías opuestas a corrientes religiosas, y en algunos casos por ser vanguardia de unos experimentos extraños a lo que estamos poco acostumbrados.

La doctora, escritora y poeta inglesa María Stopes, siguiendo las teorías malthusianas ha venido contribuyendo a la propagación de sus ideas desde hace más de treinta años. Ni que decir tiene las veces que ha sido objeto de persecuciones y críticas. En la actualidad el funcionamiento de las clínicas por distrito en Londres y la distinguida proporción literaria en normas y consejos para los matrimonios y familias numerosas contribuye a un mejor sistema de vida tanto en el aspecto íntimo sexual, como en el orden procreativo. Su programa científico está reconocido oficialmente aunque sigue criticado por la Iglesia católica.

No hace mucho llegaron a este país, procedentes del Japón, cuatro mujeres supervivientes de los horrores de la bomba atómica arrojada por los EE. UU. en Hiroshima y Nagasaki, en 1945. Fue la Asociación Médica Socialista quien hizo dicha invitación con el propósito de hacer ciertos estudios sobre las consecuencias que se derivan de tales explosivos. Parece ser que los efectos de la bomba de hidrógeno son aun peores, puesto que su radioactividad ocasiona trastornos físicos en las mujeres hasta el extremo de poner en peligro la evolución de la especie humana. De nuevo ha sido la ciencia médica, en colaboración con ciertas instituciones femeninas, la que ha denunciado públicamente los peligros no sólo de una nueva guerra científica sino el hecho en sí de hacer ensayos.

Otro de los problemas con que han tenido que enfrentarse ciertos doctores, y hacer frente al mismo tiempo al cúmulo de argumentos, ha sido el sistema del marketing o método de gracia, consistente en evitar el desarrollo de seres que nacen anormales. Se basó tal idea exclusivamente en aquellos casos sin remedio, pero se tropezó con los inconvenientes de que puedan cometerse errores en algún recién nacido. También en este problema han intervenido los teólogos y moralistas modernos, dejándose por último a la posibilidad de que algún día sea formulada una ley permitiendo el recurso de evitar el desarrollo de personas nacidas tardadas.

Con ocasión de haberse hecho ciertos experimentos con criaturas en un hospital inglés, los doctores que usaron ciertas inyecciones tuvieron que vérselas con una enorme campaña en contra del procedimiento, hasta el extremo de plantearse el problema en el Parlamento. Según el ministro encargado, los padres tenían noción de lo que se proponía hacer con sus hijos, pero en este caso, ni los doctores ni los padres han tenido buena acogida: nadie tiene derecho a usar de otra persona para hacer experimentos científicos. A lo más que puede llegarse es a ser un mismo objeto de ese ensayo o a consentir una segunda parte siempre y cuando sean casos incurables; pero concretamente, en el caso aludido, los niños no podían emitir su opinión y la inyección no era requisito indispensable para su salud.

Antes de que los periódicos londinenses dejaran de publicarse (de nuevo han vuelto a aparecer, después de 26 días de conflicto, quedando el problema como estaba antes de comenzar y a requerimiento de la T.U.C.— como muy bien vaticiné en mi pasada crónica —), se produjo un desgraciado accidente en este país que fué motivo de muchos comentarios.

Durante más de tres meses se tenía preparada una operación en cierto hospital con el objeto de separar dos hermanas siamesas unidas por la cabeza. Una vez se tuvo

conocimiento de que iba a efectuarse tal separación, la prensa se congregó en el hospital con el propósito de hacer las mejores exclusivas, tal actitud determinó un cambio rápido de establecimiento en donde, al parecer, los preparativos no eran tan eficientes como en el anterior. Las criaturas sucumbieron en el delicado trance y no faltan juicios que acusan a los periodistas curiosos de ser los principales causantes del fatal desenlace. Sólo la comisión nombrada para investigar el suceso tiene noticia de lo ocurrido, pero su informe, seguramente, habrá sido confidencial.

El más espectacular de los acontecimientos científicos por parte de los doctores ingleses se nos ha ofrecido estos días con la recomendación del uso hipnótico para mitigar ciertos sufrimientos, muy especialmente en el alumbramiento. La hipnosis puede ser peligrosa — según ciertas opiniones — si se convierte en receta popular, puesto que puede encaminarse hacia tendencias inmorales. Una vez se opera con el especialista, es el subconsciente del individuo el que actúa, acción que puede servir tanto para simplemente dejar de fumar — si ese es el deseo del doctor — como para cometer un crimen o acto inmoral. El proyecto está en vías de estudio, pero es fácil que llegue a aplicarse para ciertos casos.

GERMEN.

LA C. N. T. ANTE LA REVOLUCION RUSA

(Viene de la página 1)

ta actitud nacionalista de muchos socialistas políticos durante la primera guerra y a su traición al ideal internacionalista. Y en su afán de forzar el match nulo, me hace decir cosas que todavía no he estampado. ¿Dónde ha leído Sabotir bajo mi firma que Vandervelde, Albert Thomas y Scheider son traidores? Repito que todavía no he dicho esto y mal puede Sabotir, a la recíproca, querer ponerme en el aprieto de tener que abarcar con el mismo calificativo a Kropotkin, Grave, Malato, etc. Yo he hablado solamente de traición a ideales internacionalistas, y esto lo sostengo ahora contra tirios y troyanos: contra los que traicionaron sus ideales socialistas y contra los que traicionaron sus ideales anarquistas. Pero un traidor a sus ideales no es necesariamente un traidor a su autonomía. Aunque pueda serlo. Hasta la justicia burguesa concede a veces que el pensamiento no delinque.

Examine Sabotir si Vandervelde, Albert Thomas y Scheider pasaron, en el caso, de la palabra a los hechos. Por lo que respecta a mis defendidos — lamémoslos así — no hubo caso. Todos murieron en olor a santidad anarquista. Kropotkin, en pleno declive senil, dejé llevar por una antigua fobia suya contra el militarismo prusiano, aquel militarismo ruso que deseaba ver triunfar Carlos Marx en Francia para escarmentar de sus rivales proudhonianos. Kropotkin perdió la cabeza cuando la guerra de 1914-18 y la hizo perder a un centenar de anarquistas, entre los que había prestigiosas figuras. Los firmantes del «Manifiesto de los dieciséis» no llevaron a ministros de la guerra ni a generales, ni siquiera a sargentos chusqueros. De poder algunos, no sé lo que hubiera ocurrido. El caso es que no hubo más que palabras y actitudes más o menos platónicas. Pero no pienso, ni por asomo, atenuar la importancia de aquellas actitudes. Por lo que a Kropotkin se refiere, su postura belicista echaba abajo, traicionaba, toda su meritoria obra de más de cincuenta años. Algunos de sus amigos se sintieron contagiados de su misma enfermedad, pero la masa de sus partidarios permaneció frente a él, incluso muchos anarquistas rusos, de Rusia y del



DIVULGACIONES

Recuerdos de mi larga vida y palabras nuevas

LAS MICROVIDAS

EDITAR, deducir y comprobar son funciones cerebrales de alta calidad que constituyen al andamiaje de la Gultura. Si no hubiesen otros motivos de clasificación, éstos tres bastarían para elevar al hombre a la eminencia que por su constitución intelectual merece. Uno de los puntos que mayor interés ofrece es la constante transformación planetaria de la Tierra dentro de la transformación general del Universo, en el que nada hay estancado y que todo evoluciona. Pero de esta evolución no se dan cuenta todos, sino solamente los que meditan, deducen y comprueban, lo que no es obra egoísta, por cierto, sino obra generosa y desinteresada que el hombre investigador aporta al acervo común, generalmente, con el entusiasmo que produce toda obra encaminada hacia el bien.

por Alberto Carsi

El mar, un centímetro cada día, o sea algo menos de medio milímetro por hora. He aquí un ejemplo de lo que yo llamo «Microvida terrestre», es decir, una vida activa pero que no se ve, aunque se presente y se compruebe. Así obran la mayoría de las grandes causas.

En otra ocasión me hallaba yo en un pubheta que se titula El Estartit. Costa catalana, al lado de la desembocadura del río Ter y frente a las llamadas «Islas Medas», todo ello al Sur de los dos ejemplares entre los más notables del Mediterráneo: el golfo de Rosas y el ramillete pétreo que culmina en el Cabo de Creus.

El Estartit está emplazado en la ver-

tiente Norte de un amplio valle que enfrenta, como hemos dicho, con las Islas Medas, y entre la tierra y las islas se forma una especie de canal. ¿Y qué pasa allí que no pasa en otras partes? ¿De dónde sale la arena fina que remonta el valle y cubre en gruesa capa los árboles y las casas? Aquellos alrededores parecen hechizados; recordemos el fenómeno próximo del cabo de Bagur, el cual desvía la brújula de cuantos navios pasan próximos, y por fin se ha sabido que este cabo está formado por un mineral de hierro llamado Magnetita, o sea hierro magnético.

El fenómeno del Estartit es más temible porque es la arena fina que el pensamiento, que llega siempre e inundada el dominio del hombre, aunque lentamente. Una veleta que sale de la arena indica que debajo existe una capilla con honores de iglesia y las casas que la acompañan de las que no se ve ni rastro. Pero fíjemonos mejor y notaremos que la arena no es estática sino movediza, mejor diríamos corrediza y además incansable; siempre corre en la misma dirección, del mar hacia la tierra, es decir, de Este a Oeste, como los paralelos, o sea formando ángulo recto con los meridianos.

Tres días enteros dediqué al estudio de esta duna que avanza como una ola. Entre las varias experiencias, una fue calcular la cantidad de arena que pasa en un día hacia el interior. Desplegué un rollo de papel azul de empaquetar que media 25 metros de largo por un metro de ancho, y lo puse en el suelo en la corona de la duna sujeto con piedras que cubí con arena desde donde las había. Una vez esto dispuesto, empecé a ver claro el movimiento de la arena. Subía y bajaba del otro lado como respondiendo a un plan y una consigna. Al cabo de una hora justa reuní toda la arena que había sobre el papel y la metí en un saquito para pesarla. Y esperé otra hora, y después otra, total tres horas; recogí el papel y me fui a la posada del Estartit con los tres saquitos para pesarlos, que dieron medio kilogramo cada uno; así, habían pasado sobre los 25 metros del papel un kilo y medio de arena en tres horas, y como la anchura de la canal geológica era de unas cuatro veces mayor,

(Pasa a la página 2.)

Cartas de muchachas

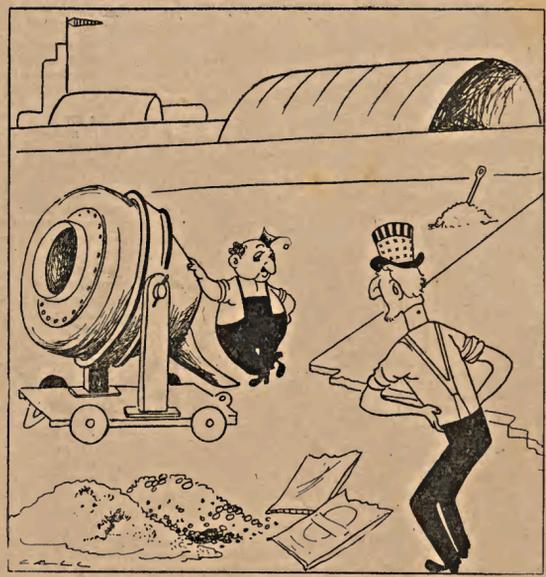
(Viene de la página 1)

sordina al pensamiento. Hay en la correspondencia de esta joven que vive tras uno de los «telones de acero» un acentuado deseo de conocer, y un mal disimulado pavor de comprometerse, de caer bajo las inquisitiva averiguación policíaca. De ahí que haga falta saber leer entre líneas las misivas de la búlgara.

Cuando el corazón es joven y la mente se ha ido desarrollando libremente, alimentando ideas generosas, es sensible el tener que disimular el pensamiento; el tener que detener la pluma cuando, guiada por el pensamiento, se apresta a correr veloz sobre el papel. Es motivo de pena. De ahí que la muchacha búlgara aludida se nota que escribe sus cartas dominada por la tristeza. No, ella no ama el régimen comunista que avasalla a su país. Ella siente un fervido afecto por esas ideas que, con cierta circunspección, le ha ido dando a conocer su amiga la muchacha española.

La búlgara lleva una misera

FONTAURA



—¿Ahora me sales con que no hay cemento? ¡Si tendrás la cara dura!

CARACTERISTICAS ¡OJO CON LA TERGERA!

Se comentó aquel día burlantemente el castigo que le habían impuesto a Quintanilla. Aunque era analfabeto, Quintanilla era anticlerical, pues no hace falta ser culto para conocer la conducta del clero y rebelarse contra él. Además era rebelde por naturaleza. No comulgaba con ningún credo y menos con el católico. ¿Qué sabía él de ideas si no había hecho más que trabajar siempre de tintieblas a tintieblas para poder ir tirando de la barra existencial y de cuando en cuando, soltero como estaba, tirar alguna cana al aire frecuentando los cafés o los prostíbulos! Una vez, en

uno de esos lugares se comentaba que el cura, dueño absoluto del pueblo y un auténtico verdugo, al que le oía pronunciar la menor blasfemia le imponía una multa u ordenaba que lo metiesen en la cárcel.

Quintanilla era un buen chico pero de escasa mentalidad, y por eso lo que hizo. Quizás un poco ensaltonado por los efectos del alcohol e influenciado por el ambiente en que se hallaba, y porque los ensotados no eran santos de su devoción, apostó con otros correligionarios a que él era capaz de ir a la iglesia y c... en los delantales del cura y delante del mismo Papa.

Ni corto ni pereoso se fué a la iglesia y en pleno sermón, cuando el obeso párroco se paró un instante para tomar aliento, se oyó la voz de Quintanilla pronunciar fuertemente lo que había prometido. Creo que fueron unos momentos singulares, pues hubo hasta desmayo de beatas.

Aunque por la osada herejía pedían los asistentes el linchamiento más cruel y hasta la horca para el atrevido blasfemo, el cura le impuso otro castigo más humillante. Durante las procesiones de Semana Santa hubo de ir el primero detrás de Cristo y cada vez que el estandarte se paraba, que no eran pocas, Quintanilla tenía que arrodillarse en señal de arrepentimiento. En el año 1943 me encontré con Quintanilla en Valencia, y como paisanos que éramos, nos saludamos y estúctimos hablando un buen rato. En nuestra conversación sacamos a colación aquel hecho de marras y yo no pude menos que reírme cuando me refirió todos los pormenores de lo sucedido con los tonsurados. Me reí porque el mismo, contándolo, le daba un tono humorístico.

—Pero, tú sabes—continuó diciéndome—lo que me ocurrió hace dos meses otra vez con esa gentuza? Aquello del pueblo—subrayó—no fué más que una juega al lado de lo que voy a contarte. Verás cómo sucedió: Había ido yo al Grao a buscar trabajo y al desembarcar por una calle estrecha pasaba una procesión por la otra y tuve que esperar un momento para cruzar al otro lado. La primera idea que me dió fué colarme por el mismo camino que había llevado, porque como a esos «pajaricos» los tengo indignados, no puedo verlos ni de lejos. Sin embargo, me quedé esperando, como te digo, y a la que estaba a punto de poder pasar, se acercó a mí un tipo alto y fuerte con cara de pocos amigos, y sin más ni menos explicaciones, me dió una bofetada con tal fuerza que caí al suelo y estuve a punto de perder el conocimiento.

Cuando pude levantarme y fui a pedirle explicaciones, me dió dos bofetadas más, creo que tan fuertes como la primera, y me dió después seca y llanamente: «Así aprenderás, mamaracho indecente, a arrodillarte cuando pasen las procesiones!» Al despedirme, aunque indignado por aquel atropello, le dije a Quintanilla: «Andate con cuidado, amigo, que a la tercera vez te ponen pena de muerte.»

(Pasa a la página 3.)

Francisco GIMENEZ.

GRILLETES DE ALGAS

La construcción de un faro, baliza o señal de peligro aislado va precedido, como es natural, de un estudio concienzudo del sitio de emplazamiento. Se da el caso frecuente que tiene que elevarse la torre o castillete estático sobre una base rocosa a flor de agua, batida por las olas, las mareas y corrientes a humarinas. La construcción, reparación y las modificaciones relacionadas con toda clase de señales aeronáuticas en islas, islotes, cabos, puertos, etc., en España como en casi todos los países, es Obras Públicas quien se encargaba a través del Servicio Central de Señales Marítimas asesorado por los servicios técnicos de la Marina.

La construcción de una torre en una base rocosa a flor de agua de las características anotadas más arriba es un problema muy delicado: después de los sondos necesarios llevados a cabo por unos buzos bien experimentados que

aportan al exterior datos e informaciones preciosas sobre las dimensiones, aspectos, profundidad, etc., de la base rocosa, empiezan los trabajos preliminares que consisten en esperar a que la marea baje y deje al descubierto la

superficie superior de la roca-base. Una vez la marea en su reflujó máximo, se procede a la ejecución de taladros en sentido longitudinal, los cuales se van armando con cuerpos metálicos y cemento con el fin de constituir un basamento sólido, macizo, por encima del nivel de la marea alta (flujo). La mayoría de las veces que el tiempo y el estado del mar permite trabajar, los hombres empleados en estas peligrosas tareas tienen que ser atados y protegidos desde la cubierta del buque-taller para impedir o reducir al mínimo los riesgos de un accidente. Las obras duran así, en ciertas latitudes, algunos años, porque muchas veces el repentino cambio del estado del mar y los vientos desfavorables obligan a interrumpir bruscamente los trabajos una vez empezados y otras sin llegar a empezar y volver el buque con hombres y material al puerto de amarre, esperando el tiempo favorable.

Una vez el período y compacto basamento terminado empieza la construcción de la torre sobre la cual se montarán todos los demás aparatos de señales marítimas. Generalmente, esta clase de torres es construida en los talleres emplazados en la costa empleando la piedra labrada con ensabladradas a cola de milano. Montada la torre, torreon y demás accesorios, se procede a la numeración de cada bloque de piedra y una vez todo numerado se desmonta para su montaje definitivo en el lugar de emplazamiento sobre la base construida. De igual forma se procede si se trata de una construcción totalmente metálica.

Construida la torre, se monta el torreon en cuyo interior se establece la cámara de servicio y sobre ésta la cámara de iluminación sostenida por montantes verticales y trasversales. En las cámaras de iluminación de tipo moderno todos los montantes son helicoidales al efecto de reducir la sección de ocultación de los haces luminosos. En estos montantes se alojan los cristales cuyas juntas deben estar completamente impermeables.

De la cámara de servicio parte la columna de basamento, generalmente de fundición, sobre la cual se montan los flotadores de mercurio y cojinetes de bolas sobre los que se instala

¡Ay del vencido!

A las once de la noche llegamos a Gijón. Hemos viajado cinco horas sin luz, apelinados como irracionales. En el andén nos aguardan mutuamente agriados con gorro de cuartel y miradas torvas que prestan odio. ¿Por qué ese odio hacia los presos? Aquí, en Gijón, a los guardias civiles que se rindieron a los milicianos el 19 de julio de 1936, se les encarceló y se les juzgó por tribunal competente, que ofreció todas las garantías a los procesados. Pero ni se les insultó ni escarneció y mucho menos fueron objeto de malos tratos. A las familias de los guardias concentrados en Oviedo, bajo las órdenes del fascioso Aranda, se les facilitó gratuitamente la misma cantidad de víveres racionados que al resto de la población leal. Sin embargo, la prensa fascista no ha parado de decir que «los rojos mataron a las mujeres e hijos de los guardias civiles».

EN LA CARCEL DE GIJON

Desde el andén se nos transporta a la cárcel en una camioneta. Aquella se levanta sobre una colina algo apartada de la población y es del tipo de las llamadas «modelo». Adosado a la cárcel está el departamento para mujeres. Se nos aloja en un departamento en el que varios presos se incorporan a nuestra llegada. Otros yacen en el suelo. Por esta parte parecía la celda un depósito de cadáveres.

Una hora después se abre la puerta para dar ingreso a dos presos más. Uno de ellos, médico, era conocido nuestro.



FOLLETONES DE «CNT»

su acompañante tenía el grado de capitán de guardias de asalto y estuvo destacado en Santander al caer aquella ciudad en poder del fascismo. A nuestras preguntas responden que vienen del cuartel de la guardia civil de Los Campos, donde estuvieron detenidos cuatro días. Los dos primeros los trataron bien... al objeto, sin duda, de sacarnos alguna declaración importante. Fallado este propósito les propinaron grandes palizas. El capitán desabróchase la guerrera. En su pecho y espalda vemos sendos verdugones. En algunas partes tiene este hombre la camisa pegada al cuerpo. Su compañero presenta también estas partes del cuerpo completamente amoratadas. Si esto se hacía con las personas preparadas intelectualmente y con una profesión distinguida, ¿qué no harían con obscuros obreros manuales, sin influencia ni relieve de ninguna clase? Pocos han sido en aquella época los detenidos que pasaron por aquel cuartel que no hayan sido martirizados.

A la mañana siguiente, aprovechando que estaba abierta la puerta de nues-

tro departamento, y distraída la guardia, algunos presos, enterados de nuestra llegada, se acercaron a nosotros. Uno de ellos, el comandante socialista Abel Fernando, que ya hemos mencionado, contestó a nuestras preguntas: —Esta es la antecela del cementerio. Van treinta compañeros al Consejo de

Guerra y vuelven con treinta y dos penas de muerte, y a veces con un garrote vil de propinal. Ya lo vemos. El mismo día por la tarde fuimos distribuidos por las celdas y aglomeraciones. A unos cuantos nos cupo en suerte una celda llamada «del moro», por haberse ahorcado voluntariamente en ella un hijo de Mahoma. Salíamos al patio para asearnos, cinco minutos cada mañana. A los pocos días pasé a la aglomeración segunda de la segunda galería. Había aquí gente que entraba de ingreso con noticias frescas. En ella encontré a muchos amigos y conocidos, unos fusilados pocos días después. Con los comandantes Lucio Deago y José

Pintado y el paisano Julio Izquierdo sólo estuve unos días. Hacia el 17 de diciembre se abrió la puerta para dar paso al «voceador» de la prisión, uno de tantos presos con destino en la cárcel, que llamó a varios presos indicándoles que al día siguiente «tenían que declarar». Entre los llamados figuraban Deago y Pintado. Dos días más tarde, todos estos presos eran condenados a muerte. A partir de esta fecha, todos los días, al oscurecer, se abría la puerta. Cuando oíamos el chirrido del cerrojo guardábamos un silencio sepulcral. Se oía el volar de una mosca. Cada cual esperaba oír pronunciar su nombre con la consiguiente frase: «Mañana, a las diez, a declarar». Esto suponía tener los días contados.

Las garantías procesales que tienen en su favor los más empedernidos criminales, aun convictos y confesos de sus delitos, no las teníamos nosotros ni nuestros defensores. Durante el tiempo que permanecimos en Gijón, del 11 de diciembre al 2 de febrero de 1937-38, los trámites para procesar y juzgar a los detenidos eran por este estilo. Y no

era allí solo. Era una medida de gobierno general para toda España. Se avisaba al detenido determinado día, generalmente por la tarde, para declarar al día siguiente en uno de los locales de la misma prisión. Al día siguiente o a los dos días formaba con una treintena de presos más para acudir al Consejo de Guerra. Los presos no veían a sus abogados defensores más que un momento antes de entrar en la sala sarcásticamente llamada tribunal. No se le permitía al procesado aducir testigos de descargo. Se dió el caso de acusar a un preso de la muerte de un sacerdote, ¡presentándose el presunto asesinado ante el tribunal, espontáneamente, para desmentir la acusación! Una vez dictada la sentencia de muerte, a los quince días se cumplía. Así ocurría a últimos de 1937 y a primeros de 1938. Más tarde las ejecuciones no se efectuaban con tanta rapidez. Por estas fechas se admitían toda clase de acusaciones contra los detenidos, por muy descabelladas que fueran. Un simple anónimo constituía prueba suficiente para condenar a la última pena. Tanto se abusó de estos «anónimos» que el propio gobierno se alarmó, y en abril o mayo de 1938 dispuso «que todas las denuncias tenían que ser firmadas por los denunciadores».

Los falangistas no tenían el valor de responsabilizarse de sus actos. Montaron aquella parodia de tribunales militares para exterminar impunemente a sus enemigos, y encubrían sus bárbaros procedimientos con que «los sentenciados a muerte eran criminales».